



CARMELO

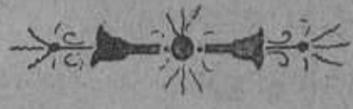
REVISTA RELIGIOSA

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dircción y Admõn.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

María del Carmen (La Reina) por Fr. Amato, pag 121.—Nuestra Nobleza, por Fr. Angel María pag. 125.—Carta perdida, (poesía) por Ram. de Viu pag. 130.—Sor Teresa del Niño Jesús, por Fr. E. S. F.—pag. 132.—Sin Espuelas, por Fray Florián del Carmelo Teresiano, pag. 135.—El Catolicismo y las Bellas Artes, por Fr. Samuel de Sta. Teresa pág. 137 —Misiones Carmelitanas, por Fr. Pedro de la M. de D. pag. 141—Crónica Carmelitana, pag. 145—Crónica General, pág. 157.

GRABADOS

Emmo. Sr. Cardenal Parocchi Terciario Carmelita y Protector de la Orden.
Jamuga de Santa Teresa, que se conserva en el Convento de San José de Avila.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Árbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta..	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas. un año		

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



Maria del Carmen

LA REINA



DICE el Salmista: *A tu diestra ¡oh Dios! está la Reina con vestido bordado de oro, y engalanada con variedad de joyas preciosas* (Salmo XLIV, 10.) Esta Reina amable es María. La Iglesia católica la saluda diciendo: "Salve, Reina de los Cielos, Salve, Reina de los ángeles.,", Los Santos Padres, depositarios de la ciencia cristiana, la llaman "Princesa, Soberana, Reina y Emperatriz del mundo.,", y los fieles todos, recogiendo los ecos de las tradiciones y de los siglos la dicen millares de veces: "¡Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, Dios te salve!.,"

Jesús es Rey, luego María, Ma-

Año IV-Núm. 64



15 de Febrero de 1903



dre de Jesús, es Reina: la misma naturaleza de las cosas lo exige.

Y como es universal el reinado del Hijo, es también universal el reinado de la Madre. Todo poder le ha sido dado en el Cielo y sobre la tierra. María tiene su trono gloriosísimo en lo más alto de los Cielos; los astros obedecen á su imperio: el sol la circunda, las estrellas orlan su frente, la luna sirve de escabel á sus pies, los Serafines forman su Corte, los Angeles ejecutan sus mandamientos, y todos los moradores de aquella patria bienaventurada bendicen y glorifican á su Reina con aclamaciones sin fin.

Y con las glorificaciones de los ángeles y de los santos á la felicidad de su Reina, alternan las glorificaciones de los hombres á sus inmensas misericordias. La misma que reina en los Cielos, reina también en el mundo; en el Cielo es Reina gloriosísima, en la tierra es Reina misericordiosísima; allí es la Reina de los Angeles, la Reina de los Patriarcas, la Reina de los Profetas, la Reina de los Apóstoles, la Reina de los Mártires, la Reina de los Confesores, la Reina de las Virgenes, la Reina, en fin, de todos los Santos; aquí es la Reina de la clemencia, la Reina de las gracias, la Reina de las misericordias. Los pecadores la llaman su refugio, los enfermos la llaman su salud, los afligidos la llaman su consuelo, los cristianos la llaman su protección, y todos los hombres su esperanza...

¡Ah! Nadie ponga linderos al reinado de esta Soberana Virgen: impera en los Cielos, impera en la tierra, y á los mismos infiernos alcanza su dominación, porque María encadena á los espíritus malos en aquellos abismos de fuego. No hay linderos en el Principado de Dios, y tampoco los hay en el Principado de María. "Cuántas son las criaturas que sirven á la Trinidad Augustísima—escribe San Bernardino de Sena—otras tantas son las que sirven á la gloriosísima Virgen; porque

todas ellas, sea cualquiera su grado en la creación, ya sean espirituales, como los Angeles, ya sean racionales, como los hombres, ya sean materiales, como los cuerpos celestes y como los elementos, y cuanto hay en el Cielo y en la tierra sujeto al imperio divino, está bajo el imperio y dominio de María., Y era justísimo que así sucediese, era muy razonable: María, exaltada sobre todas las criaturas, debía ser la Soberana y la Reina de todas ellas.

Pero así como Dios, Rey inmortal de todos los siglos y de todas las naciones, quiso ejercer su Soberanía de una manera más íntima, sobre el pueblo de Israel en los tiempos del Viejo Testamento, y sobre la Iglesia Católica en los días de la era cristiana, del mismo modo ha querido María reinar de una manera más íntima sobre el Carmelo, del que ha hecho Ella su posesión predilectísima, y le ha distinguido siempre con las manifestaciones más portentosas de su poder de Reina, con las demostraciones más tiernas de su amor de Madre.

El Carmelo no es una porción exigua dentro del Catolicismo, el Carmelo no es solamente la antigua, la ilustre, la sagrada Orden de María del Carmen; el Carmelo es el reino espiritual de María Santísima del Carmen, extendido por todas las naciones del mundo. Son ciudadanos de este reino glorioso los que adoran á María del Carmen como á su Madre, los que la guardan fidelidad hasta el fin como á su Reina, los que llevan sobre el pecho su librea de honor, el Escapulario santo.

María es toda piedad, María es toda dulzura, María es toda amor para los hombres, pero María del Carmen significa más compasiva piedad, más inefables dulzuras, más tiernos y delicados amores.

La historia de la humanidad está llena con la relación de los favores que la Reina del Carmelo ha dis-

pensado á sus predilectos hijos, y de las grandes conquistas que ha obrado Ella en el mundo. ¡Cuántas lágrimas ha enjugado María del Carmen! ¡Cuántos dolores ha calmado! ¡Cuántos infortunios ha remediado! ¡Cuántas enfermedades ha curado! Y ¿quién llevará cuenta de sus prodigios en el orden de la gracia, de los pecadores empedernidos que ha convertido, de los peligros de condenación de que ha librado á sus devotos? Nada resiste al empuje de sus gracias y de sus amores: todo lo rinde, lo avasalla todo, y así avanza la hermosa Reina del Carmelo paseando sus banderas victoriosas por todas las naciones y extendiendo sus portentosas conquistas hasta los últimos confines de la tierra.

A esta Reina amable y Poderosísima adoramos, á Ella consagramos los amores de nuestro corazón, á Ella invocan y alaban nuestros labios.

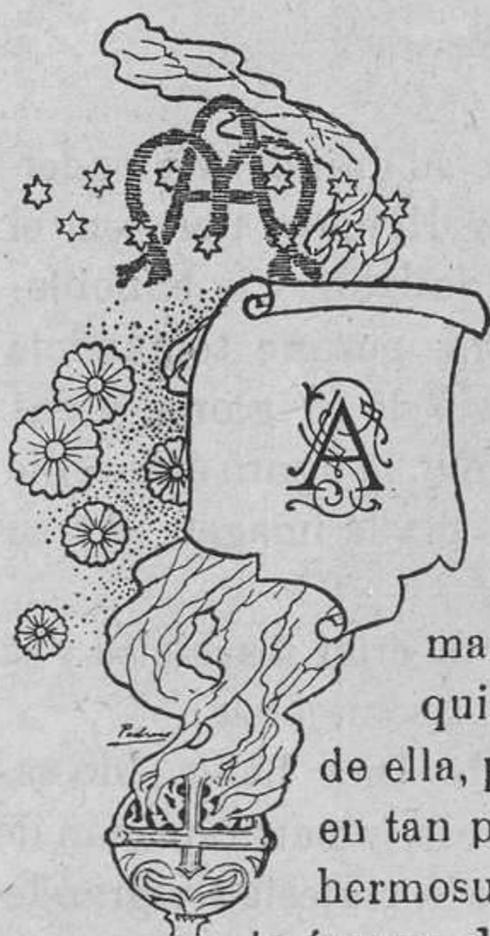
¡Salve, Reina de los Cielos!
 ¡Salve, Reina de los Angeles!
 ¡Salve, Reina de los hombres!
 ¡Salve, Reina del Universo!
 ¡Salve, Reina amable!
 ¡Salve, Reina hermosa!
 ¡Salve, Reina del Carmelo!
 ¡Salve, Reina del Amor!
 ¡Salve, Dios te salve, Reina y Madre de misericordia!...

Fr. Amado.





NUESTRA NOBLEZA



NSI á bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos alma; mas qué bienes puede haber en esta alma, ó quién está dentro de esta alma, ni el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste ó cerca del castillo de nuestra alma, que son estos cuerpos.» (1)

En estas hermosas palabras encierra nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús una fina reprensión de gran valor espiritual contra los que, solícitos en todo lo que es de la tierra y en aventajarse en nobleza entre los demás, se cuidan poco ó nada de que hay otra vida y de que las riquezas mayores son las del espíritu, donde ha puesto Dios toda nobleza y gloria.

Ha distribuído Dios proporcionalmente sus dones y los ha repartido según la nobleza y mérito de los que quería enriquecer. Si en la tierra vemos tantas maravillas y bellezas y en el cielo tan claras luces; y nos arrebatan de admiración los valles con sus prados de verdura y sus flores de mil colores y suavísimos aromas, y sus arroyos de puras cristalinas aguas; y los montes con sus seculares bosques de árboles que no doblan la frente ante el huracán; y los mares que son como arca donde la naturaleza guarda lo más rico de

(1) Sta. Teresa Morad. I. 1.

sus tesoros; y nos asombran los progresos del arte y los inventos de la ciencia; y abrimos los ojos para ver la suntuosidad de las ciudades fabricadas de oro y plata y mármoles riquísimos; sepamos que todo esto, y cuanto de hermoso y deleitoso se guarda en el universo, sombra tan sólo es de lo que Dios ha puesto en el interior del hombre, que es el ser más noble del universo visible. Porque á todas las otras criaturas hermoseó Dios como de paso, cuando, según la poética frase del cantor de la Noche Oscura,

Mis gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura
Y yéndolos mirando

dejó en todos los seres un rastro de vestigio de su grandeza y poder de su sabiduría y amor con las demás virtudes divinas. Pero en el alma del hombre puso belleza de más subidos quilates, y la ennobleció y levantó cuanto sufrirlo puede una criatura; porque tomándola Dios con sus mismas divinas manos, la envolvió de su gloria, y enderezando hacia ella la luz de su rostro santísimo, la figuró á su estilo y talle y la asemejó á sí mismo y estampó en ella la imagen de su naturaleza y de su ser.

«Hagamos al hombre», dijo Dios después de criar los cielos y la tierra,» hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.

Lo que hasta entonces á la voz creadora de Dios había ido saliendo de la nada al ser, copia era, ciertamente, y participación de perfecciones divinas, barruntos y asomadas de la majestad y grandeza y poder del supremo Hacedor; pero un retrato é imagen de lo que es Dios en sí, en criatura ninguna se había aun esculpido. Sólo en la obra del sexto día quiso Dios hacer gala y generoso alarde de lo más exquisito de subondad y sabiduría; y cuando estuvo ya figurado y tallado aquel pedazo de tierra que Dios había cogido del bajo suelo, y descubría ya las hermosísimas facciones de hombre, sopló el Creador en él el espíritu de vida, y quedó hecho el hombre imagen y semejanza divina, y tomándole Dios de la mano, como compañero y amigo, le llevó al paraíso y le dió posesión de sus riquezas y de sus deleites.

Tal fué el amor inenarrable de Dios Criador y Señor nuestro, que quiso que nos llamáramos y fuéramos de verdad hijos suyos (1) porque su virtud generadora está en nosotros (2), y su generación es la que nos conserva (3). Dios, dice San Pedro, nos ha dado tales

(1) I. Joan. III.

(2) Id. II.

(3) Id. V.

y tan preciosos dones que hemos pasado á ser consocios de su divina naturaleza (1); y el mismo Dios, por boca del Real Profeta, dijo de las almas en gracia: dioses sois vosotros é hijos del Excelso.



Emo. Sr. Cardenal Parocchi, Terciario Carmelita
y Protector de la Orden

Esta participación del hombre en la naturaleza divina mediante la gracia santificante, es *verdadera, real y física*, por lo cual el catecismo de la doctrina cristiana del P. Astete, definiendo la gracia santificante dice que *es un ser divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo*; en la cual definición están empleados los términos en su sentido propio, literal y gramatical, y no aplicados por imagen ó metáfora. «De arte que la gracia es como una deidad, dice con su lenguaje inimitable Fr. Luis de León, y una como figura viva del mismo Cristo que puesta en el alma se lanza en ella y la deifica y, si va á decir verdad, es el alma del alma. (2)

(1) II. Petr. I.

(2) Nombr. de Cristo, lib. 2.º *Principe de Paz*.

El concepto de lo sobre natural, según la doctrina más verdadera de los teólogos, consiste en estar sobre todas las sustancias y fuerzas creadas, existentes ó posibles, y tener asiento con Dios en alguna formalidad propia suya, mediante la unión íntima de la criatura con Él cual es en sí, ó en el orden personal, como se unió la naturaleza humana de Cristo con el Verbo, ó en el orden de intelección, bien sea inmediata y próxima, como en la visión beatífica, ó mediata y como preparatoria, cual es la unión que hace la gracia santificante, las virtudes teologales y morales infusas, los dones del Espíritu Santo y todos los auxilios divinos que son como presagios y prenuncios de la unión indisoluble de la gloria.

Mediante cualquiera de estas uniones en el orden de intelección y en virtud del don porque se verifica, Dios y el hombre, la naturaleza increada y la creada, tienen un mismo objeto de operación, objeto esencialmente infinito en toda clase de perfecciones y excelencias; y como el objeto es, según enseña la filosofía, lo que constituye y fija la naturaleza y modo de ser de las operaciones y de cuanto á él dice relación y orden inmediato ó mediato, siendo un objeto divino el término de todas las operaciones que radican en la naturaleza de Dios y en la naturaleza de la gracia, síguese en buena lógica que tanto la naturaleza de la gracia como la naturaleza de Dios, son *verdadera, real y físicamente* naturalezas divinas y convienen las dos en una misma formalidad objetiva, siquiera á la naturaleza de Dios le convenga esto por esencia y sustancialmente, y á la naturaleza de la gracia por participación; y siquiera también la naturaleza de Dios sea *subjetivamente* de infinita perfección y propiedades incomunicables, y la de la gracia, finita y limitada y en un todo dependiente de Dios.

Del fondo y como del suelo de esta naturaleza divina de la gracia santificante brotan potencias y operaciones también divinas, para que cuanto el hombre hace sobrenaturalmente tenga maneras divinas y sea al modo de lo que obra Dios. La fe y la caridad y las demás virtudes sobrenaturales son participación en el entendimiento y en la voluntad y demás atributos divinos, y los actos que mediante tales virtudes obramos, de la misma divinísima naturaleza son que las operaciones de Dios. Y así por esta altísima participación que nos comunica la gracia y las virtudes infusas, somos capaces de lo que sólo es capaz el mismo Dios, que es conocer, amar y poseer un objeto infinito que es Él mismo.

«No sé muchas veces qué decir, exclama la Mística Doctora del Carmelo encarándose con los que traen olvidada su nobleza, sinó que somos peores que bestias, pues no entendemos la gran divinidad

de nuestra alma, y como la apocamos con cosas tan apocadas, como son las de la tierra. (1)

No hay realeza y dignidad en el mundo que merezca estar al lado y ni siquiera mirar de lejos á un alma adornada con las excelencias de la gracia santificante. Tras de lo humilde y abatido y roto con que á veces van temporalmente vestidos los justos, escondése tal alteza y riquezas tan soberanas que su vista, si se descubriera, excitaría hambre y codicia en todos los corazones que, dejando de correr tras los vislumbres y fugaces resplandores de gloria y nobleza que á ratos brillan en este mundo, pedirían ser revestidos de aquella inefable luz increada que envuelve en un mismo nimbo á Dios y á sus Santos.

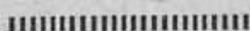
Fr. Angel María.

(1) Exclam. 18





CARTA PERDIDA



“Señorita del *gran mundo*
(como se ha dado en llamarle)
cuya lengua nunca cesa
de herirme y de criticarme,
sepa por última vez,
pues ya lo he dicho bastantes,
que cada día me encuentro
mejor con mis terquedades
y mis rancios fanatismos
que usted juzga intolerables.

“Si he nacido para monje,
como usted dice burlándose,
ó nací para casado,
eso solo Dios lo sabe;
mas sé de cierto una cosa:
que nací para salvarme,
pero no para aburrirme
escuchando necedades,
en esas tertulias frívolas
donde lo menos que se hace
es perder el tiempo, y cuente
que esto ya es perder bastante;
donde cualquier hombre es due-

(ño

de abrazar su lindo talle
y retener en su mano
la de usted durante el baile,
sin que se inmute por eso
el rostro de su buen padre,
que tolera en sus salones
lo que ni por un instante
de seguro tolerara
en visita ó en la calle.

También sé que no he nacido
para oír cosas infames
en las comedias al uso
que usted llama *pasionales*,
y que yo llamo indecentes;
frase que, aunque dura, es frase
muy adecuada, y no hallo
otra que mejor les cuadre.
Tampoco, seguramente,
nací para recrearme
leyendo, como usted lee
sin ver el daño que se hace,
semanarios y periódicos
católico-liberales
ó de mezclilla, que al lado
de artículos rimbombantes
que si á mano viene tratan
de Cristo y del Santo Padre
con un fervor tan sublime
y un ascetismo tan grande,
que parece que habla en ellos
La Puente ó Diego de Cádiz;
traen pullas para la Iglesia,
calumnias y falsedades
contra los frailes y monjas,
folletines detestables
y narraciones de crímenes
de un realismo repugnante;
amén de un lujo extremado
de ilustraciones, capaces
de ilustrar en ciertos puntos
en que es mejor *no ilustrarse*.
A no temer, señorita,

que esta carta se alargase demasiado, le mostrara mil cosas, para las cuales ni usted ni yo hemos nacido; pero como fuera en balde además, pues sé de cierto que todos los Santos Padres de la Iglesia y sus Doctores y los libros espirituales son para usted letra muerta, ya que *su criterio vale lo que el de usted* (que es lo mismo que dicen los protestantes), hago aquí punto final y con lo que he escrito baste.

“Déjeme, pues, con mi tema, y quédese, por su parte, con sus paganos escotes, y sus ridículos trajes, y sus frívolas tertulias, y sus dramas pasionales, y sus lecturas *non sanctas*, y sus peligrosos bailes que mezclan tranquilamente con meditación y examen y visita al Sacramento y lectura edificante,

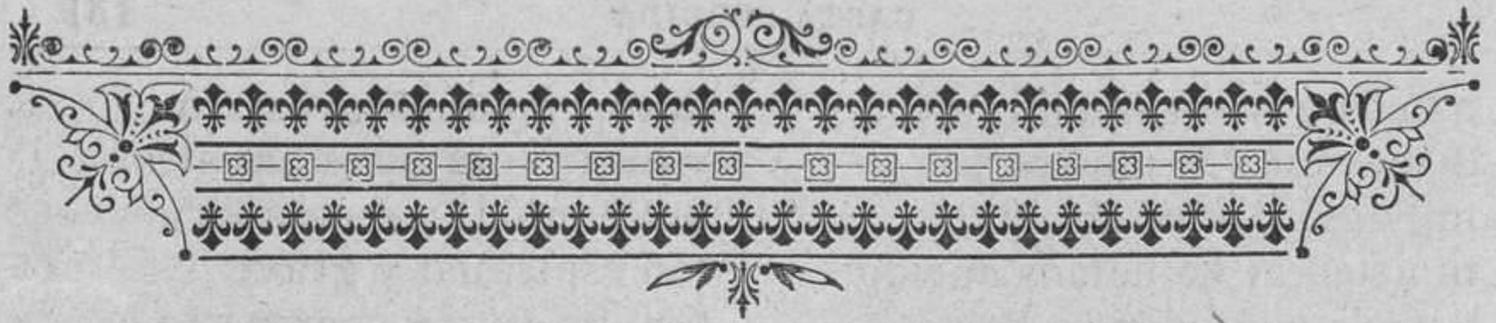
misa, comunión, rosario y hasta Ejercicios anuales, tan humilde y recatada, tan espiritual y grave tan devotita y compuesta que parece usted un ángel.

.....
 “Señorita del *lawn-tennis* del *sport*, del *garden party*, cuya lengua nunca cesa de herirme y de criticarme, sepa por última vez, pues ya lo he dicho bastantes, que el evangelio de usted no es el de Cristo. Él la ampare y á mí me dé luz y gracia para seguir adelante, con mis rancios fanatismos que usted juzga intolerables, y con los cuales España fué en otros tiempos tan grande.”

Por la copia

RAM DE VIU,
 que halló esta carta en la calle y la publica con gusto creyendo que es publicable, porque no será del todo perdida tal vez para alguien.





Sor Teresa del Niño Jesús

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

XI

Dos hermanos sacerdotes.—Lo que ella entiende por estas palabras del libro de los cánticos: «Atraedme»—Su confianza en Dios.—Una visita del cielo.—Halla su reposo en el amor.—Llamamiento á todas las pequeñas almas.



HACÍA ya mucho tiempo, Madre querida, que yo deseaba tener un hermano sacerdote. Con mucha frecuencia decía entre mí, que si mis hermanitos no hubieran volado al cielo, ahora tendría la dicha de verlos en el altar ofreciendo el incruento sacrificio de la misa. Mas he aquí que Dios ha colmado mi deseo dándome, no uno, sino dos.

Sin duda alguna fué Nuestra Madre Santa Teresa la que me hizo el día de su fiesta este regalo de mi primer hermano sacerdote. Era un día de lavado, día de mucha ocupación para mí, cuando la Madre Inés de Jesús, Priora á la sazón, me llamó aparte y me leyó una carta de un joven seminarista, quien, inspirado, según él decía, por Santa Teresa, pedía una hermana que se interesase por su salvación y por la de las almas que en lo sucesivo estuvieran á su cargo; que él prometía á la que quisiese ser su hermana espiritual tenerla presente en el sacrificio de la misa desde el primer momento que tuviese la dicha de subir al altar. Y yo fuí elegida para ser la hermana del futuro misionero.

No puedo, Madre mía, daros una idea del gozo que inundó mi

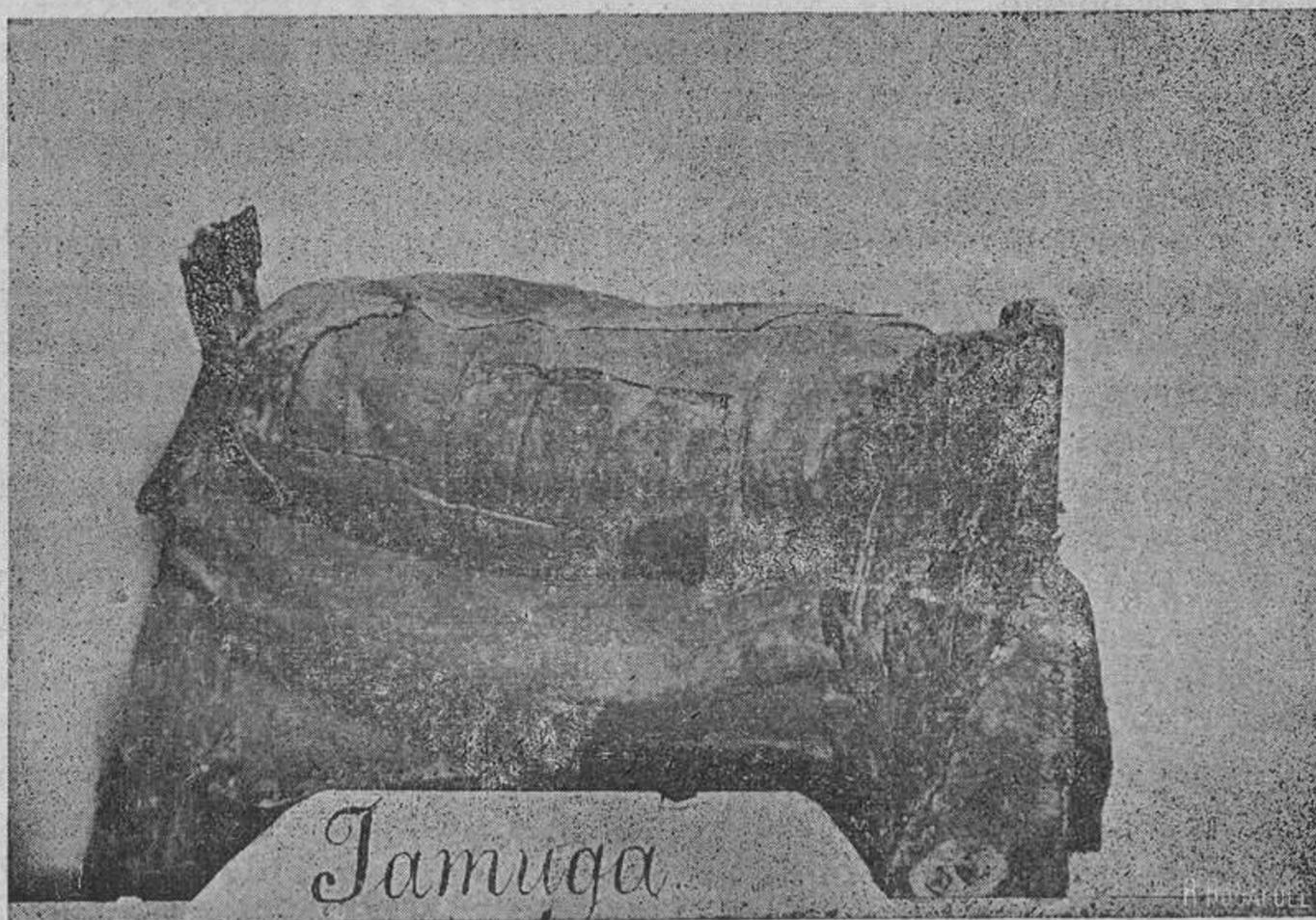
corazón. Era preciso retroceder á mis infantiles años para hallar un recuerdo de tan vivas alegrías que no caben en el alma; jamás, de algunos años á esta parte, había gozado mi espíritu de tanta dicha.

Teniendo presentes las obligaciones que me había impuesto, puse manos á la obra, redoblando el fervor y escribiendo alguna vez que otra á mi nuevo hermano.

Fuerza es confesar que á los misioneros se les ayuda con la oración y el sacrificio, pero cuando Dios se complace en unir dos almas para su mayor honra y gloria, permite que ellas puedan comunicarse su espíritu á fin de estimularse mutuamente en el amor divino.

Ya sé que para esto es indispensable la autorización competente y expresa de la obediencia; pues de lo contrario esta comunicación por cartas sería perjudicial, si no al misionero, al menos á la carmelita llamada por su estado á una vida de recogimiento, de oración y de sacrificio continuo.

En lugar de unirla más y más á Dios, esta correspondencia, aunque de tarde en tarde, le ocuparía inutilmente el espíritu; y creyendo hacer maravillas, no haría otra cosa que so color de celo, procurarse distracciones supérfluas.



Jamuga de Santa Teresa
que se conserva en el Convento de S. José de Avila.

El año siguiente, al finalizar Mayo, V. R. me procuró un segundo hermano; y habiéndoos advertido que ya todos méritos los había ofrecido por el primer apóstol, vos me respondísteis: que la obediencia los duplicaría.

Así lo suponía yo, y como el celo de una carmelita ha de ser tan ardiente que abrase al mundo, espero, con la gracia de Dios, ser útil á muchos misioneros. Yo ruego por todos, sin exceptuar á los simples sacerdotes, cuyo ministerio es á veces tan difícil como el de aquellos que se ocupan en convertir á los infieles. En fin quiero,

como Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, ser «hija de la Iglesia» y rogar por todas las intenciones del Vicario de J. C. porque ese es el fin de mi vocación.

Un día, después de recibir la comunión, Jesús me dió á comprender estas palabras del Cántico: «*Atraedme, corramos trás el olor de vuestros perfumes.*» Oh Jesús, es muy cierto que atrayéndome á mí, atraéis á las almas que yo amo.

Esta simple palabra «*Atraedme*» basta. Sí, cuando una alma se ha dejado cautivar por el olor de vuestros perfumes, no va sola, sino que arrastra todas las almas que ama; consecuencia natural de su atracción hácia vos.

Bien lo sabéis, oh Dios mío, yo no deseo ni ambiciono otra gloria que amaros.

El amor llama al amor, el mío se lanza hacia Vos, quisiera calmar el abismo que lo atrae, pero ¿qué es sino una gota de rocío perdida en el Océano? Para amaros como Vos me amáis, era preciso que me prestáseis vuestro mismo amor, y entonces mi alma reposaría.

Oh Jesús, yo os pido *que améis á los que me habéis dado como me amáis á mí misma.*

Si algún día en el cielo veo que los amáis más que á mí, yo me alegraré de eso, porque sus méritos así lo exigen; mas aquí abajo, no puedo concebir otro amor que el que me habéis prodigado, sin méritos de mi parte.

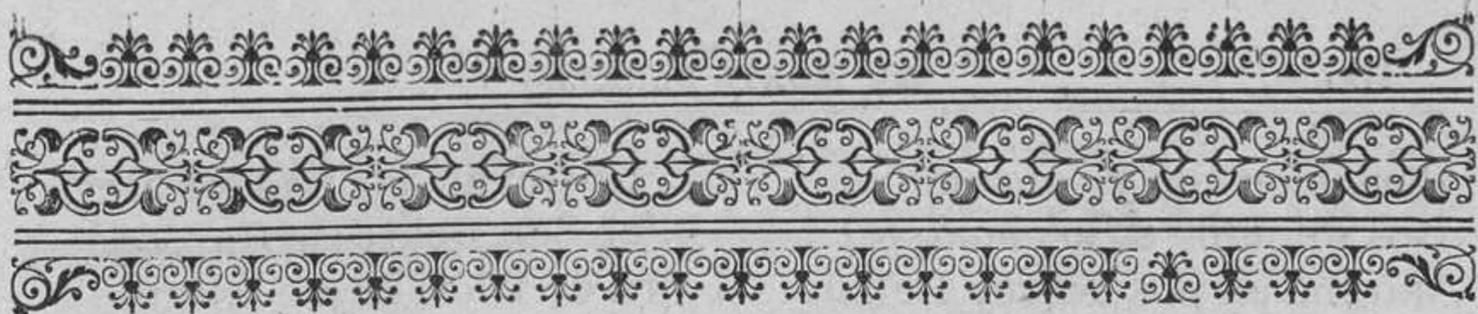
Un sabio dijo: «*Dadme una palanca con su punto de apoyo y levanto el mundo.*» Lo que Arquímedes no pudo obtener porque pedía una cosa que no redundaba para gloria de Dios, los santos lo conseguirán plenamente. El Todopoderoso les dió un punto de apoyo: *El mismo, El solo*, por palanca la oración abrasada de amor divino, y de este modo es como han levantado el mundo, y así es como lo levanta y la levantará hasta el fin del mundo.

Me resta deciros lo que entiendo por *el olor de los perfumes del Bien Amado.*

Toda vez que Jesús subió á los cielos, no puedo hacer otra cosa que seguir las huellas que dejó en este mundo ¡Ah! y cuán resplandecientes son estas huellas, ¡y qué perfumes despiden! No hay más que recorrer con la vista las páginas del Evangelio, y en cada una de ellas se verán dichas huellas despidiendo una luz vivísima que ilumina los entendimientos y un olor suavísimo que recrea los sentidos.

Fr. E. S. F.

(Se continuará)



SIN ESPUELAS

ROMANCES HISTÓRICOS

V

Ya la luna hasta el zénit
En su carroza ha subido,
Desde allí sobre la tierra
Derrama sus rayos tibios.

En dos casquetes de acero
Y en espadas de lo mismo,
Del luminar de la noche
Refleja el pálido brillo.

Son de dos aventureros
Que en silencio y con sigilo
De los reales castellanos
Para Zamora han salido.

Las guardias al conocerlos
No pudieron impedírsele,
Que uno mostró ser el rey
Con ademanes altivos.

Ambos con gran sobresalto
Sigiendo van su camino,
Porque escuchados ser pueden,
O porque pueden ser vistos.

Y aunque mucho van hablando
Sus palabras no hacen ruido;
Se pierden sordos sus ecos
En los senos del abismo.

Pero ¡ay! que siempre el in-
(fierno
Deja abierto algún resquicio
Por donde á sus servidores
Les paga con un castigo.

Aprisa los dos marchaban
Sin hallar ningún peligro,
Mas denunciaba la luna
Sus bultos con ténue brillo.

De pronto paróse el rey
Y ojos aplicó, y oídos
Hacia atras; el compañero
En tono de pique dijo:

—Más parece que á una cita
De amores hoy acudimos,
Según lo que receláis
Y que tenéis, imagino,

Mucho miedo; y á fe mía,
Que no hay por qué, pues conmigo
Vais, señor, bien escudado.

—¡Miedo yo, bellaco, indigno?

Marcha aprisa, que al infierno
Que vayas, allí te sigo.

—No digo tanto, señor,
Sino que al veros esquivo,

De mi palabra dudando
Cuando yo anhelo.—¡Por Cristo!
Que el tiempo vuela, y deseo
Ver cuanto antes el postigo.

Redobla el paso que el diablo
Coge á los que no handan listos.

—Os obedezco... Muy pronto
Llegaremos á ese sitio.

Ligera capa de cal
Tapa la entrada; en olvido
Yace desde lüengos tiempos,
Desalojado asimismo

Está; nadie le defiende:
Si el cielo nos es propicio,
Por él mañana en Zamora...

—Dejad de hablar, por ¡Dios
(vivo!

Y seguidme lo que resta,

Pues bien veo yo el camino.—
 Dos minutos en silencio
 Marcha en pos del rey Bellido:

Quédase luego unos pasos
 Atrás: cuando cree que el tino
 Puede asegurar, dispara
 Un venablo arrojadizo

Al pecho del rey certero;
 Quien al escuchar el silbo
 Del dardo, vuélvese al punto:
 ¡Y al punto cae en tierra herido!

La herida es mortal, de sangre
 Corre por la tierra un río,
 Y solo aliento al rey queda
 Para lanzar ronco un grito,

Tras imprecación sañuda
 Que llegó hasta el hondo abismo:
 —“¡Maldito de Dios tu nombre!
 ¡¡Maldito sea!!... ¡¡¡Maldito!!!,—

En tanto alas á sus pies
 Puso el astuto asesino,
 Y al mismo tiempo escuchóse
 De un corcel fiero relincho.

VI

“¡Guarte, guarte! castellano,
 Nunca en Castilla nacieras,
 Que los castellanos pechos
 Traiciones tales no encierran.

¡Guarte, guarte! el alevoso:
 Si tienes sangre en las venas
 Ven á mostrar que está limpia
 Y no la muestres tan negra.

Si sabes matar á reyes
 Sacándolos de su tienda,
 Ven á probarte conmigo
 Pues aquí me tienes fuera.

Si buscar sabes la noche
 Para acabar tus proezas,
 Conmigo aquí aguarda un poco
 Hasta que más anochezca.

Seamos luego en batalla
 A la luz de las estrellas;
 Mas aguarda ¡por Dios santo!
 Espera, villano, espera.

No huyas, no, traidor aleve;

¡Por San Pedro de Cardaña!

¡Ira de Dios! se me escapa...

¡Bridón mío; á la carrera!

¡Soñoliento!... ¡perezoso!...

Menéate, no te duermas...

¿Estás parando los vientos!...

¡Alas! ¡sus!... ¡corcel!.. ¡¡Babiéca!!

¡Menéate!...,—Mas, en vano;

Por más que el Cid espolea

Batiéndole los hijares

Ni corre el corcel, ni vuela.

De su paso castellano

No le saca, aunque lo intenta,

Y al cabo, ¡los acicates

Echa de ver que no lleva!

Ciego de corage entonces

Reparte á diestra y siniestra

De los pechos del caballo

Latigazos con las riendas.

Y vuelve á gritar: —¡Ruín,
 tente!

Conmigo traba pelea,

Si no quieres que á lanzadas

Te cosa ahora con la tierra.—

Así el Cid Campeador

Ronco de cólera trueno

Contra el vil Bellido Dolfos

Junto á Zamora la vieja.

Y al ver que no le da alcance

Aunque le tiene tan cerca

Y se frustra su venganza

Y la puerta está ya abierta,

Al entrar el zamorano,

Suelta del bridón las riendas,

Con ambas manos arroja

La nudosa lanza y... ¡cierran

Al mismo tiempo!... La lanza

Clavada quedó en la puerta!

El Cid al verla clavarse,

Alzado en las estriberas,

Más ciego de rabia entonces

Bramó espumante su lengua:

—¡“Maldito sea el caballero

Que cabalga *sin espuelas!*

Fr. Florián del Carmelo Feresiano.



EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XXII



sculptura española. No ofrece ninguna dificultad el hacer un estudio del desarrollo del arte escultórico en España, pues si hasta hace poco, no teníamos los españoles una obra completa que tratara esta cuestión con unidad de criterio, que el caso requiere, sin embargo, desde que salió á luz el gran Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, se encuentra tratado este asunto de la Escultura española con el esmero y erudición correspondientes al asunto. De él tomaremos gran parte de los datos que no encontramos en otros autores.

Los Toros de Guisando, los Cerdos de Avila y las estatuas del Cerro de los

Santos en Montealegre, son monumentos con que se inicia la época *primitiva* de la escultura española, ó sea la anterior al siglo V; simulacros groseros é informes los primeros y de gran importancia los segundos.

Tras este período incierto en que España no debió de tener más escultura que la de los pueblos que la fueron civilizando, el arte clásico traído por los romanos se implanta en nuestra península, donde su ejercicio por los naturales, durante algunos siglos, da lugar á una escuela indígena, que sigue á distancia las vicisitudes del estilo greco-romano ya bajo el aspecto pagano, ya bajo el cristiano primitivo.

La invasión de los bárbaros señala el comienzo de la época *latino-bizantina* que dura hasta el siglo X. En el primer período, ó sea en el visigodo, el arte bizantino entra como factor importante en la plástica española, creando un estilo *hispano-godo* que coe-

xistió hasta la octava centuria con el *hispano romano* degenerado. Escasísimas son las esculturas de aquellos tiempos que han llegado hasta nosotros. Sólo podemos citar, aparte de otras de indudable procedencia constantinopolitana, como el díptico consular ovetense, las imágenes de San Juan de los Baños y tal vez la de la Virgen de Puig en Estella, obras todas que demuestran la inferioridad de la estatuaria comparada con la rica y artística orfebrería de nuestra nación.

En el período de la reconquista continúan las influencias que hemos indicado, á las que se agregan otras nuevas, como la árabe y la carlovingia; pero aquellos tiempos calamitosos no eran los más á propósito para el cultivo del Arte, y los toscos relieves de San Miguel de Lino y el panteón de Lilos y algunos del monasterio de Leire, demuestra la indecisión de los artistas que al mismo tiempo eran arquitectos y escultores.

A principio del siglo XI los monjes Benedictinos de Cluni introdujeron en los dominios españoles la iconística románica que merced á la protección de los reyes se difunde por todo el territorio español, lo mismo en Navarra y Castilla como en Cataluña y Aragón, tomando los caracteres de un verdadero renacimiento.

El estilo que da su nombre á la época *románico-bizantina*, comprende los siglos XI y XII y en algunas partes hasta el XIII. La lucha entre las diversas escuelas que durante este período se disputaron el dominio del arte español, nótase en las esculturas de aquel tiempo.

La iconografía religiosa y monumental de la época que examinaremos, lo mismo en las escenas entalladas en los capiteles, alusivas generalmente á la fundación del edificio ó á la vida del santo titular, que en la efigie del Salvador y de los Santos esculpidos en el tímpano de la puerta principal, formando el centro al que convergen las múltiples escenas figuradas en las archivoltas, en las cuales los imagineros representaron ora escenas de la muerte y pasión del Salvador, ora pasajes del Antiguo Testamento, ora las misteriosas visiones del Apocalipsis ó los tremendos episodios del juicio final, en todas ellas se observa como nota característica la piedad sincera y el ardiente deseo de que el espíritu figure como sobresaliendo más que la materia; el arte es á veces tosco, pero aquellos piadosos artistas sentían vibrar en su alma el sentimiento de la belleza sobrenatural más profundamente que los grandes maestros del Renacimiento.

Esta misma tendencia se observa en la época del estilo gótico en que la escultura española, á semejanza de la de otras naciones, parece experimentar otro Renacimiento mayor aún que el iniciado en la época precedente, cuyo apogeo puede marcarse en el maravilloso pórtico de la Gloria de la Catedral de León, y en la decoración no menos notable de la Colegiata de Tudela.

En los comienzos del siglo XIII el arte plástico emprende de nuevo su marcha alentado por los fuertes impulsos venidos de allende los Pirineos, marcando su progreso en las estatuas de varios reyes y prelados en Toledo y Burgos, y en el interesante retablo de San Juan de las Abadesas. Por el mismo tiempo la influencia italiana se extiende por toda la península, pero especialmente en Cataluña y Valencia en las que muchas estatuas sepulcrales de Lérida, Gerona y Barcelona remedan las obras de los escultores religiosos de Piza y de Florencia.

Viene después el siglo XIV, un tanto decadente en su último tercio, pero tan fecundo que huelga el citar ejemplos de obras, pues abundan en todos los templos de la época. En el siglo XV influencias flamencas y alemanas vienen a unirse á las anteriores, y entre todas constituyen el arte ecléctico, elegante y delicado, del tiempo de los Reyes católicos en el que los extranjeros Lorenzo Mercadante y Juan Alemán y otros varios, flamencos, borgoñeses y franceses, emulan con Gil de Siloe, Miguel Ruíz y otros tantos que constituyen la brillante pléyade de escultores, que en todos los ámbitos de la península han dejado gallardas muestras de su ingenio, en sepulcros, trascoros, sillerías y retablos cuya imaginería se recomienda por la sencillez en la actitud, buen acierto en el plegado de los paños, esmero en la ejecución y expresión feliz de los afectos del ánimo por medio del atento estudio del natural.

Aunque en el siglo XV el Renacimiento italiano había sentado su planta en España, su verdadero reinado comenzó en el siglo XVI en cuyos comienzos marcharon á Italia á estudiar el arte de Miguel Angel, Alonso Berruguete, Diego de Siloe y Vergara el Viejo de Aragon. Al mismo tiempo, infinidad de escultores como Gregorio de Begoña, Pompeyo Leoni y Blas de Urbino se establecen en nuestro país, implantando las máximas del Renacimiento romano-florentino.

A pesar de tanto ingenio puesto el servicio del arte escultórico este quedó por debajo de la pintura, pero se produjo una escuela austera, expresiva, subordinada en muchos casos á la decoración arquitectónica, y sin las audacias y sensualismo que caracteriza la restauración clásica en otros países.

En la imposibilidad de estudiar las obras de los escultores famosos que ilustraron los siglos XVI y XVII, nos limitaremos á citar á Alonso Berruguete, grandioso en la forma y correcto en el modelado; Gaspar Becerra, notabilísimo en la expresión del dolor; Alonso Cano, dibujante de primer orden; Gregorio Hernández, traductor inspirado del sentimiento religioso; Martinez Montañez, apellidado el *Fidias sevillano* y otros muchos cuya sólo enumeración requeriría un espacio de que no podemos disponer.

En obsequio á los burgaleses en cuya ciudad escribimos esta

líneas, diremos que en el tiempo en que brillaron las eminencias artísticas de España, los burgaleses figuraron en primera línea. Francisco Salinas en 1512 fué reputado como el mejor músico del mundo, y Cristóbal Mercales, burgalés como aquél, fué el precursor de Palestrina; el primer órgano de España fué el de la Catedral de Burgos, regalado por Carlo Magno. El burgalés Cristobal Andino hizo en 1513 las rejas de esta bellísima catedral. Juan Castañeda y Juan Vallejo, ambos burgaleses, pudieron construir el hermoso crucero maravilla de cuantos le contemplan: Juan López de Rojas fué el arquitecto de la catedral de León, Juan de Herrera construyó el monasterio del Escorial, Francisco Villalpando trabajó las rejas de la catedral de Toledo, Martín de Haya hizo el retablo de la catedral de Burgos y Gregorio Martínez, burgalés, como los cuatro anteriores, la doró en 1580.

La época de la *decadencia* (siglo XVIII) comprende desde la muerte de los artistas que acabamos de mencionar, hasta la difusión de los principios del clasicismo académico francés. En este lapso de tiempo el arte plástico precipitado en el abismo por los extravíos del barroquismo, apenas ofrece alguno que otro maestro digno de tal nombre.

En la época *actual* hay que considerar dos períodos; el primero la España artística sigue la corriente general de las ideas neoclásicas aplicadas á la escultura con resultado bastante mediano; y el segundo en que pasada ya la moda del romanticismo, vuelve el genio al estudio de la naturaleza, sobre todo entre catalanes y valencianos. Los nombres Suñol, Bellver y Benliure demuestran que no ha concluido la época de los escultores españoles.

Fr. Samuel de Santa Teresa.

(Se continuará)





EFEMÉRIDES DE LA MISIÓN CARMELITANA DE MESOPOTAMIA

(CONCLUSIÓN)

1825. El P. Fr. Vicente de la Concepción marchó á Alepo. Era este Padre buen matemático y astrónomo. Hizo durante su estancia en Caldea muchas observaciones meteorológicas. También era médico.

1827. Cólera en Bassorá (faltan pormenores)

1828. Establecimiento en Bagdad de una pequeña escuela protestante. Monseñor de Coupperie para impedir que los católicos enviasen sus hijos á esa escuela, organizó también una escuela á su cuenta. También fundó una pequeña congregación de monjas llamadas «Siervas de Dios» para enseñar á leer y coser á las niñas, juntamente con la doctrina cristiana.

1831. En este año y en los dos siguientes, la peste desoló á Bagdad. Una de las víctimas fué el mismo Monseñor de Coupperie.

1835. Fué nombrado Delegado Apostólico y consagrado obispo para administrar la diócesis, el Abate Laurent Trioche.

Fué este obispo enemigo de nuestros Padres, los hizo mucho sufrir. No sólo los Padres, sino los fieles todos, estando disgustados de este obispo, la Propaganda y el Gobierno Francés lo hicieron salir de Bagdad, en el año 1850. Vivió en Marsella, su patria, hasta el año 1888, conservando el título de obispo de Babilonia.

1840. Regreso del P. Fr. Vicente de la Concepción á Bagdad, con la doble dignidad de Prefecto apostólico de Mesopotamia y de Persia. Este último título significa que Roma no había olvidado los servicios de los Carmelitas en Persia y que se trató entonces de res.

tablecer nuestra antigua misión de Ispahan. Ignoro cuáles fueron los motivos que impidieron una tan importante restauración. Dios lo permita algún día!

1843. El P. Fray José María del Niño Jesús, (español) es prefecto apostólico de Mesopotamia

1844. El P. Fr. Alfonso María, (italiano) es prefecto apostólico. Lo más admirable de la vida de este Padre fué su muerte: Estalló el cólera en Bagdad, en Septiembre de 1846, y hacía muchos estragos. El virtuoso P. Fr. Alfonso María ofrecióse víctima para salvar á su grey. El 1.º de Octubre, al fin de la misa, se volvió al pueblo y dijo: No lloréis más, hermanos míos, el azote cesará pronto. Todavía ha de morir una persona muy conocida de vosotros y luego nadie morirá del cólera. Al día siguiente el mismo Padre era atacado de la epidemia y moría contento de ver que Dios había aceptado su sacrificio. Los Bagdadenses tienen su memoria en veneración.

Desde el P. Fr. Alfonso María hasta el P. Fr. María José de Jesús que fué á Bassorá en 1863, tuvimos que abandonar la residencia de esta ciudad por falta de personal. Teníamos siempre, empero, algún sacerdote oriental pagado por la misión para asistir á los fieles y dar culto en nuestra iglesia.

1847. Viene á la misión el P. Fr. Mauricio de la Santísima Trinidad. Este Padre pasó poco tiempo en Bagdad, pero él fué quien, indignado del proceder del obispo Trioche, obtuvo de Roma que lo sacasen de Bagdad.

Después de la muerte del P. Fr. Alfonso María vino á administrar la parroquia un padre Capuchino de Mardén, Fr. Agustín de Sorso. Era varón de mucha virtud y amante de nuestra Santa Orden.

1851. Marchó de Bagdad Fr. Agustín de Sorso y llegó un nuevo Carmelita, P. Fr. Dionisio de San Martín (italiano). Este Padre quedó solo en Bagdad cinco años dirigiendo con la mayor solicitud la parroquia, la escuela y demás obras. Fué envenenado por un criado infiel el día de la Trasfiguración 6 de Agosto de 1855. Creía este malvado poder robar el dinero del Padre, pero quedó frustrado su deseo. Mandó un santo al cielo, y él fué preso y metido en la cárcel.

1857. El P. Fr. Eliseo de la Madre de Dios de nuestro convento de Bicherni en el Monte Líbano fué enviado á Bagdad, para ocupar el sitio y administrar la misión, hasta la llegada de nuevos misioneros.

1858. El día 6 de Enero llegaron á Bagdad dos Padres franceses: el P. Fr. Javier de Santa María y el P. Fr. María José de Jesús,

ambos de la provincia de Aquitania. Estos Padres dieron nueva vida á la misión agonizante, restablecieron la escuela de niños, y se dedicaron al santo ministerio con gran celo.

1862. El P. Fr. Javier de Santa María, regresó á Francia.

1863. El P. Fr. María José de Jesús visitó la misión de Bassorá que desde cerca de veinte años estaba casi abandonada. Ocupóse también este Padre en convertir á los Soubbas, antiguos cristianos de San Juan Bautista.

1864. El P. Fr. María José de Jesús, va á Roma y luego á Francia; regresa á Bagdad el año siguiente con el P. Fr. Damián José de Santa Ana, doctor en medicina de la universidad de París. Luego vá á la torre de Babel para colocar sobre sus ruinas una imagen de la Virgen Santísima en cumplimiento de un voto que había hecho.

1866. El Saltán Abd el-Aziz Khan concede á la misión un Ferinan para construir una nueva iglesia mucho mayor que la anterior. El día de Pentecostés, 20 de Mayo, colocóse la primera piedra del edificio.

1867. Fué nombrado Prefecto Apostólico de la misión el Padre Fr. María Ephrem quien envió en su lugar al P. Fr. Clemente de Santa Teresa. El Padre María Ephrem marchó á las Indias, y fué más tarde obispo de Quilón. El P. Fr. Clemente no pudo quedarse en Bagdad, y abandonó pronto la misión.

1870. Segundo viaje del P. Fr. María José de Jesús á Roma y á Francia. Es nombrado Prefecto Apostólico, y á su regreso trae consigo á los Padres Exuperio y Antonino de la provincia de Aquitania.

1871. En la cuarta Dominica de Adviento fué celebrada la primera misa en la nueva iglesia, que es verdaderamente monumental. Contaba entonces nuestra misión de Bagdad 150 años desde su fundación.

En este mismo año vino á Bagdad el soberano de Persia (ó sea el Schah) con motivo de una peregrinación á Kerbala. El P. Fr. Damián tuvo el gusto de ver á uno de sus condicípulos de la escuela de medicina de París, al doctor Tholosan, que acompañaba como médico á su Majestad. Este señor lo presentó al monarca.

1872. El P. Fr. Damián va á pasar algunos meses en Bassorá y en Amara.

1874. Nuestros Padres compran un jardín cerca de Bagdad á orillas del río Tigris y construyen en él una casita de campo para pasar el tiempo de las vacaciones.

1876. Peste en Bagdad. El caritativo P. Fr. Damián trabajó

mucho curando á los enfermos, y queda ileso por la protección divina. Nada digo de los millares de infantes infieles que ha bautizado. Esto lo sabremos en el cielo.

1881. En este año fué construida de nuevo (5.^a vez desde la fundación de la misión) nuestra iglesia de Bassorá, y el año siguiente nuestro viejo convento de Bagdad fué derribado, y reemplazado por uno nuevo muy bonito.

1884. El P. Prefecto Apostólico compró en Amara, villa construida sobre las márgenes del Tigris, entre Bagdad y Bassorá, un terreno bastante capaz y construyó una casa con el fin de fundar más tarde una misión en aquel lugar.

Desde luego abrió una escuela de niños, y encargó á un sacerdote oriental el educarlos á coste de la misión.

1886. El 6 de Diciembre de 1886, el que escribe estas líneas llegó á Bagdad, con un compañero, el P. Fr. Manuel de la Virgen. Veníamos los dos del convento de Calahorra, de que somos aún conventuales... in partibus infidelium.

Como no conviene hablar de sí, y los hechos demasiado recientes carecen del caracter histórico que corresponde á las efémerides, pondré coto aquí á estos apuntes, esperando poder, en otra ocasión, si Dios quiere, escribir en EL MONTE CARMELO algo más y mejor.

Fr. Pedro de la M. de D.

SUPERIOR DE LA MISIÓN DE BAGDAD





CARTA DE ROMA.—Muy Reverendo Padre Director de EL MONTE CARMELO: Acaba de realizarse un acontecimiento que llenará de gozo á nuestra Sagrada Orden. A la muerte del Eminentísimo Cardenal Parocchi, acudió Nuestro Padre General á Su Santidad para suplicarle se dignase nombrar nuevo Protector de nuestra Orden, indicándole al mismo tiempo cuán del agrado de la misma sería que el dicho nombramiento recayese en Su Eminencia el Cardenal Gotti. El Padre Sante aplaudió el pensamiento y al instante accediendo á los deseos expuestos por Nuestro Padre General, nombró al Cardenal Gotti Protector de la Orden de los Carmelitas Descalzos.

El día 1.º del actual tomó posesión Su Eminencia de tan importante cargo. Vinieron á nuestra casa Generalicia las dos comunidades carmelitanas de nuestra Señora de la Victoria y de Santa María de la Scala. Los religiosos con capas blancas le recibimos en la Iglesia, y después de orar allí por breves momentos se dirigió el Cardenal, acompañado de las tres comunidades, al Oratorio donde se le había preparado un magnífico trono.

Acto continuo se dió lectura al diploma donde se le nombraba Protector de la Orden, y enseguida Nuestro Padre General pronunció el siguiente discurso:

«Eminentísimo Señor:

»Si el luto en que ha quedado sumida la Iglesia por la muerte del Eminentísimo Cardenal Parocchi ha tendido sobre nuestra amada Orden un velo densísimo de amarga tristeza, por haber perdido en él á un amigo sincero, á un consejero sapientísimo, á un Protector poderoso, á un conocedor profundo del espíritu y de las glorias del Carmelo, si la pérdida, digo, de un hombre tan eminente nos ha profundamente contristado, hoy, Eminentísimo Señor, el Carmelo depones sus vestiduras de luto, y aparece ataviado y rebosando alegría y regocijos tales, cuales no se registraron nunca en los fastos de su gloriosa historia.

»¿Quién no experimentará inexplicable gozo al pensar que tenemos por Protector en el Sacro Colegio á aquel que á las dignidades y títulos de su antecesor añade los especialísimos de ser hijo preclaro y Padre de la Orden?

»Eminentísimo Señor: Cuando hace pocos días aún le expuse el deseo de la Orden de tenerle por Protector, Vuestra Eminencia se dignó contestarme: ¡Oh, sí, acepto el cargo! Porque de no aceptarle significaría ó que yo no

»amaba á mi Orden, ó que dudaba de la confianza que en mí tienen depositada mis
 »amadísimos hermanos. Está muy bien, Eminentísimo Señor; en estas pocas
 »palabras nos habéis dado á comprender muchas cosas. Habéis querido sig-
 »nificar con ellas que aunque elevado á la sublime dignidad de Príncipe
 »de la Iglesia, no os desdeñáis, antes por el contrario, conserváis entraña-
 »ble amor á este humilde hábito que por tantos años tan dignamente lle-
 »vásteis. Habéis querido significar que ponéis vuestra mayor honra en ser
 »hijo de Nuestra Madre Santa Teresa, y hermano de nuestra sacro-
 »santa Religión. Habeis querido significar que aprovecháis gustoso las
 »ocasiones que se os presentan para favorecer, ayudar y sostener á esta Or-
 »den Sagrada que fué ya en otro tiempo objeto de vuestros cuidados y des-
 »velos. Habéis querido decir que si por voluntad del Sumo Pontífice os se-
 »parásteis con dolor un día de vuestros hermanos, de vuestros hijos, de
 »vuestra amada celda, hoy volvéis en cierto sentido al Carmelo, revestido
 »empero de un poder que os proporcionará nuevos y abundantes medios pa-
 »ra repartir con larga y generosa mano los beneficios de vuestro paternal
 »amor.

»Yo quiero deciros ahora, Eminentísimo Señor, que con absoluta certeza
 »podéis prometeros de nosotros la más sincera correspondencia de afectos,
 »y que ponemos en Vuestra Eminencia la más ilimitada confianza. La Orden
 »Carmelitana, Eminentísimo Señor, os estima y os ama entrañablemente.
 »No hay Provincia, no hay Monasterio, no hay Religioso que no recuerde
 »con viva complacencia el gobierno verdaderamente paternal de Vuestra
 »Eminencia. Este amor y esta estima crecerán ahora al saber que la Orden
 »ha sido puesta bajo tan bondadoso Protector.

»Si durante el gobierno de Vuestra Eminencia Reverendísima reposó la
 »Orden Carmelitana tranquilamente en sus brazos, como un niño en los
 »brazos de su madre, en adelante reposará más tranquila aún, persuadida
 »de que Vuestra Eminencia no sólo habrá de defenderla, sino que será ade-
 »más el faro luminoso, la estrella á donde volverá sus ojos el humilde reli-
 »gioso que hoy dirige sus destinos.

»En fin, doy gracias al Padre Santo por haber benignamente accedido á
 »nuestras súplicas, y en nombre de Nuestro Venerable Definitorio General,
 »en nombre de los religiosos aquí presentes, y en nombre de toda la Orden
 »las doy también muy cumplidas á Vuestra Eminencia Reverendísima por
 »haber aceptado este cargo con tanto gusto, que ha llenado á la Orden de
 »regocijo y de placenteras esperanzas.»

Contestó inmediatamente á Nuestro Padre General el Eminentísimo
 Cardenal Gotti; pronunciando un muy notable discurso.

Hizo primeramente el más cumplido elogio del difunto Cardenal Pa-
 rocchi. Dijo de él entre otras cosas que el entrañable amor que profesó
 siempre á la Orden era como una consecuencia ó derivación del amor que
 profesó á Nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús y á Nuestro Padre
 San Juan de la Cruz, cuyos escritos leía todos los días, y gustaba mucho
 de platicar sobre ellos.

Recordó que en 1889, siendo él mismo General de la Orden acudió al
 Cardenal Parocchi para indicarle si quería tomar el cargo de Protector de
 los Carmelitas Descalzos, y él se ofreció gustosísimo, como que por ese me-
 dio podía manifestar mejor su amor á la Reforma de Santa Teresa de Jesús.

Con humildad y profunda modestia, que son en él virtudes característi-
 cas, quiso demostrarnos Su Eminencia cuán indigno era del cargo que el

Padre Santo acababa de conferirle, cargo que á pesar de todo aceptaba muy gustoso y con hacimiento de gracias.

Manifestó después el tierno amor que á su querida Orden profesaba, y que en lo sucesivo, con más razón que nunca, trabajaría cuanto estuviese de su parte por la prosperidad de su Orden, y porque se conserve vivo en ella el espíritu de la Santa Madre y el amor tradicional al Soberano Pontífice y á la Religión Católica.

Terminó diciendo que todos podían acudir á él con ilimitada confianza porque estaba dispuesto á probar con los hechos cuánto es lo que se interesa por el florecimiento de la ilustre Reforma de Nuestra Santa Madre.

»Mi protección—añadió el Cardenal—se extenderá no sólo á la Orden en general, sino á las Provincias, á los Conventos, á los Religiosos y á las Religiosas, que soliciten mi protección. En fin, trabajaré cuanto esté de mi parte por demostrar que soy verdadero hijo agradecido de mi gran Madre »Santa Teresa de Jesús.

Es imposible que yo pueda decir á V. R. la impresión de gozo que causó en todos el hermoso discurso de Su Eminencia: todos quedamos edificados y llenos de consuelo.

Terminó la ceremonia con el canto del *Te Deum* y la Bendición del Cardenal.

Ha sido ésta una de las funciones más hermosas y patéticas que he presenciado. Suyo afmo.—El Corresponsal.

Roma 3 de Febrero de 1903

EL MONTE CARMELO se congratula de tan fausto acontecimiento, y eleva al ilustre purpurado el testimonio de su cariño filial y de su adhesión inquebrantable.

EL SR. ARZOBISPO DE VERÁPOLY, EN ALBA DE TORMES.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—El 28 del pasado salió de esta el Reverendísimo señor Fr. Bernardo de Jesús, Carmelita Descalzo, Arzobispo de Verápoly, después de haber permanecido en esta Villa de Alba de Tormes casi dos meses. Para que los lectores de su ilustrada revista tengan una idea de las fiestas con que ha sido obsequiado el ilustre Carmelita, voy á hacerle una breve reseña. Llegó á esta Villa Ducal el 7 de Diciembre del año pasado en compañía del R. P. Provincial y el P. Prior de Osma, siendo esperado en la estación por nuestro amadísimo P. Prior; los demás religiosos de la comunidad Albense le esperaban en la iglesia; una vez que hubo llegado el señor Arzobispo se cantó la solemne Salve Carmelitana, después de la cual el Prelado dió la bendición al numeroso público que se había reunido en la Iglesia; inmediatamente el Reverendísimo P. Bernardo fué á visitar el sepulcro de la Santa, donde permaneció largo rato postrado ante la tumba de su Madre Sta. Teresa de Jesús. El día siguiente, festividad de la Inmaculada Concepción, dió la comunión general en la Basílica á todos los señores y señoras que componen la conferencia de San Vicente de Paul y á los mendigos y pobres de la villa. Por la tarde el colegio de teólogos de este Convento obsequió al Ilmo. Señor con una magnífica y hermosísima velada literario musical, sobresaliendo en ella los discursos pronunciados en vascuence, castellano y latín y hermosas poesías latinas y castellanas; la parte musical resultó excelente, llamando la atención del Prelado un himno á tres voces y una plegaria del estilo del célebre Palestrina con la letra de «*O quam speciosi pedes evangelizantium pacem*», cantada magistralmente por

los jóvenes colegiales; tan agradable acto se dió en dos partes, terminando la primera con un precioso diálogo en verso y la segunda con un magnífico juguete cómico titulado «*Después de descarrilar*», alusivo á la terrible catástrofe que ya conocen los lectores de nuestra revista. En este momento el señor Arzobispo no pudo menos de reclinar su cabeza sobre el pecho de N. P. Provincial, que estaba á su lado, y verter consoladoras y agradecidas lágrimas; terminó la velada con un magnífico y elocuente discurso pronunciado por el señor Arzobispo, dando á todos las más expresivas gracias por los elogios que le habían tributado y pidiendo le dispensasen no fuera más largo, puesto que estaba hondamente conmovido y su lengua no podía manifestar lo que sentía su corazón; la velada tuvo lugar en un espacioso salón adornado al efecto de una manera elegante y primorosa por varios colegiales de este colegio; estaba iluminado con multitud de arañas y varios focos eléctricos.

El día 10 Pontificó el Rdm. Prelado en la iglesia de la Santa y por la tarde después de la exposición y rosario, el R. P. Estanislao de la V. del Carmen con la elocuencia que le es tan natural, pronunció un admirable y fervoroso discurso, tomando por tema las palabras del coronado vidente *Misericordia Domini quia non sum consumptus*; terminado el sermón el Ilustrísimo P. Bernardo vestido con los ornamentos pontificales y ante la presencia real de Cristo, Víctima amorosa, entonó conmovido el «Te Deum», precioso himno que continuó la capilla de músicos; esta función fué dedicada á Nuestra Santa Madre en acción de gracias por haber salido ilesos el Ilustre Carmelita y otros tres religiosos del terrible accidente que les acaeció en las Indias y que ya es de todos conocido. Al día siguiente el colegio teológico Albense celebró en honor del Rdm. Prelado Carmelita una conclusión teológica tratando y discutiendo á maravilla la difícil é inescrutable materia de la «Predestinación»; este acto duró más de tres horas, durante las cuales Monseñor estuvo muy atento y con una satisfacción admirable.

El día 21 por la mañana dió la profesión solemne á un religioso de esta comunidad y el 22 á una religiosa carmelita. En las Vísperas, Maitines y Misas de Navidad y Reyes oficio de Pontifical el señor Arzobispo, y todas las tardes del Octavario que durante las Navidades hemos celebrado, asistía de capa magna ó de capisayos, así es que este año ha resultado solemnísimos; los sermones los han pronunciado los eminentísimos oradores Nuestro M. R. P. Provincial y el P. Estanislao; no hay para qué decir que tanto á estas fiestas, como á todas las que ha presidido Monseñor Bernardo, el pueblo Albense ha contribuido admirablemente, no siendo capaces de contener el numeroso gentío ni nuestra iglesia, ni la Basílica de la Santa.

El día 15 de Enero administró el Arzobispo el sacramento de la confirmación en el cercano pueblo de Navales, confirmando á unos cuarenta niños del pueblo; el Rdm. Prelado fué recibido con un verdadero delirio y con un entusiasmo indescriptible, siendo objeto de vivas aclamaciones y de numerosas pruebas de cariño; Monseñor quedó muy agradecido sobre todo al dignísimo señor Párroco, á los señores Médico y Maestro, al señor Alcalde y á don Juan Antonio Flores, suscriptor de nuestra revista y padre de un religioso y religiosa de nuestra orden y de un P. Jesuíta; dicho señor don Juan Antonio hospedó en su casa al Ilustre Carmelita; acompañaron al señor Arzobispo en tan solemne fiesta Nuestro amadísimo P. Prior y tres Pa-

dres Carmelitas; el elocuentísimo P. Estanislao pronunció un tierno sermón alusivo á la ceremonia arrancando lágrimas á casi todos los oyentes.

Los terceros Domingos de Diciembre y Enero, días en los que celebramos la función mensual del Sto. Escapulario, el Rdm. Prelado dió la comunión general á unas seiscientas personas y por la tarde en la procesión el primer Domingo estrenó una capa magna blanca y el segundo la presidió con mitra y báculo; á esta procesión asistió toda la villa, pues todos son cofrades de la Virgen y además la Banda municipal recorrió las calles.

Durante su permanencia en esta villa, el Rdm. Prelado ha seguido en todo á la comunidad, incluso á la disciplina que tomaba los tres días por semana que manda nuestra regla, y se ha despojado de todo lo que podía distinguirlo de los demás religiosos; por espacio de diez días ha hecho ejercicios espirituales con un fervor indecible haciendo rigurosísima penitencia.

El día 25, Domingo, se despidió de la Santa oficiando la misa de Pontifical ante su sagrado sepulcro y en tan solemne función ordenó de Subdiáconos á un religioso Dominicó y á los jóvenes teólogos de este convento, excepto á dos que no pudo darles más que las órdenes menores por no tener la edad que mandan los cánones; las religiosas cantaron con suma delicadeza y exquisito gusto una preciosa misa compuesta hace algunos años por el mismo señor Arzobispo Fr. Bernardo de Jesús.

El 28 por la mañana en la Basílica de la Santa administró el sacramento de la confirmación á un niño y á una niña; sobrinos ambos de don Juan Núñez, capitán de la Guardia civil y autoridad militar de esta Villa, y de doña Maria Luisa Montesdeoca, esposa del señor Capitán, quienes los apadrinaron.

La comunidad y colegio teológico se despidió del señor Arzobispo, pronunciando un magnífico á la par que científico é histórico discurso en la lengua de Cicerón el R. P. Luis del Corazón de María, condiscípulo del Ilustre Carmelita; pronunciaron también algunos discursos y poesías castellanas varios colegiales; al llegar al último la comunidad estaba de tal modo conmovida que no pudo terminarse el discurso por prorrumpir todos, incluso Monseñor, en tierno llanto, permaneciendo así durante algún tiempo. Luego el señor Arzobispo dió las gracias por todo, prometiendo que jamás se olvidaría de sus hijos de Alba. (1) Réstame decirle que en toda la villa deja gratísimos recuerdos y agradables impresiones por su humildad y santidad.

¡Quiera la gloriosa Santa conducirle con toda felicidad á su Diócesis!

Fr. Salvador del Sagrado Corazón.

Alba de Tormes, 1.º de Febrero de 1903.

MONSEÑOR BERNARDO DE JESÚS EN SANTANDER.—El día 31 de Enero llegó á esta capital el Ilmo. y Ven. Arzobispo de Verápoly, que nos ha honrado durante seis días con su agradable presencia. Desde Salamanca acompañaban á Su Ilma. el M. R. P. Provincial de Castilla, y el R. P. Eliseo del S. C. de Jesús, Misionero Apostólico de Verápoly.

(1) Durante su estancia en esta las Madres carmelitas han obsequiado de una manera espléndida y generosa á nuestro señor Arzobispo con regalos de mucho mérito y valor.

tiduras sagradas y objetos del culto y, en otra, una preciosa palangana de plata y una paleta del mismo metal destinadas á contener y remover la argamasa que había de colocarse en la piedra.

En la parte Norte y Oeste del cuadro, los bancos y sillas destinados á las personas invitadas; al rededor de aquélla, que pudiéramos llamar tribuna, una multitud de gente ávida de presenciar la ceremonia; en los caminos que desembocan en el lugar donde el acto se iba á celebrar, inmenso gentío, y allá, en el fondo del prado, junto á una pared, y teniendo por dosel el purísimo azul del cielo, la Virgen del Carmen presidiendo la sagrada ceremonia sobre modesto altar profusamente iluminado.

Todo respiraba alegría en aquel pequeño lugar destinado muy en breve á ostentar un magnífico templo bajo cuyas bóvedas resonarán incesantemente cantos de alabanza y de gloria para la Virgen del Carmelo.

A las cuatro y media de la tarde llegaron en varios coches los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Arzobispo de Verápoly y Obispo de Santander, acompañados de los Reverendos Padres Provinciales de Castilla y de Navarra y demás Padres de la Comunidad, siendo recibidos al pie de la tribuna por casi todo el cabildo Catedral, representaciones de los Reverendos padres Agustinos, Jesuitas y Pasionistas, muchos sacerdotes del clero secular, el arquitecto encargado de la obra señor Lavín, el antiguo propietario de los terrenos en que se va á levantar el edificio señor Hermosilla, el director ingeniero de las obras del puerto señor Grinda, y otras muchas personas distinguidas.

Revestido de pontifical el señor arzobispo de Verápoly; de Preste asistente, el señor Deán; de diáconos, los señores Penitenciario y Lectoral; de portabáculo, don Tomás Segura, y de portamitra, don José Coteró, dió comienzo la ceremonia. Como maestro de ceremonias oficiaba el M. I. señor canónigo don Jacinto Iglesias.

El señor Arzobispo, acompañado del Preste y los diáconos, subió al altar donde se hallaba la Virgen, y después de breve oración, regresó á la tribuna entre los cantos de ritual que entonaban varios sacerdotes.

Acto seguido se rezaron las letanías y momentos después el señor arzobispo, auxiliado por el arquitecto señor Lavín, echó la paleta de cal sobre la piedra y ésta comenzó á descender hasta quedar colocada en la zanja abierta de antemano.

En un hueco hecho *ad-hoc* en la piedra colocóse una caja de latón que contenía: Una copia del acta de la ceremonia celebrada, firmada por las autoridades eclesiásticas; un número de la revista EL MONTE CARMELO; una fotografía de Santa Teresa; otra de la Virgen del Carmen; varias estampas del Niño Jesús de Praga, en las cuales y por el reverso, llevan escritas algunas peticiones de los hijos del Carmelo; varias medallas, algunos escapularios y dos monedas de plata del año 1902.

El acta fué firmada por el Excelentísimo é Ilustrísimo Monseñor Arzobispo de Verápoly, Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de Santander el señor Deán de la Catedral, el Reverendo Padre Provincial de los Carmelitas Descalzos de San Joaquín de Navarra, el R. P. Provincial de Castilla, el Padre Constancio del Sagrado Corazon de Jesús, el Padre Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Angel María de Santa Teresa, director de EL MONTE CARMELO; el Padre Simeón de los Sagrados Corazones, el Padre Lamberto del Sagrado Corazón de Jesús, y el arquitecto señor Lavín.

Ya la piedra colocada en su sitio, el señor Arzobispo, acompañado de los

Grande expectación había despertado en la capital montañesa el anuncio de la llegada del ilustre viajero, á quien se dispensó un recibimiento cariñoso y digno. En la estación le esperaban, además de los PP. Carmelitas de esta Residencia, el Sr. Alcalde, comisiones del Excmo. Cabildo y de las autoridades civiles y militares, representaciones de las Ordenes religiosas que tienen casa en Santander, y muchos y distinguidos caballeros particulares. De todos ellos ha continuado recibiendo Su Excelencia durante su estancia en ésta muchas pruebas de consideración y respeto, siendo personalmente visitado por todas las autoridades y personas de distinción. La prensa local también ha contribuído mucho en todas estas manifestaciones de afecto, enalteciendo dignamente las virtudes y méritos de este ilustre hijo del Carmelo.

Al día siguiente de su llegada, domingo primero de Febrero, asistió Su Ilma. á la Parroquia de Santa Lucía, invitado por su digno clero, á la solemne inauguración de las funciones de los siete Domingos de San José, en la cual predicó elocuentemente un bellissimo sermón el M. R. P. Provincial de Castilla, y el Excmo. Sr. Arzobispo de Verápoly dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

El día de la Purificación de nuestra Señora estaba también invitado por el Excelentísimo Cabildo Catedral para asistir á la solemne bendición y distribución de Candelas en la Santa Iglesia Catedral, pero no pudo realizarlo por hallarse aquel día indispuerto Su Ilustrísima; pero eso no obstante el Excelentísimo Cabildo tuvo la atención exquisita de enviarle á casa una preciosa vela artísticamente rizada que tenían destinada para que el venerable Prelado de Malabar la llevara en la procesión.

Bendición de la primera piedra de la Iglesia-Convento de Carmelitas.— Este hecho, realizado por la presencia del Excelentísimo Prelado de Verápoly, será eternamente memorable en los fastos del Carmelo de Santander. Después de tres años de incesantes desvelos en que los Carmelitas no hemos tenido más que una reducida capilla, insuficiente á la devoción grande del pueblo santanderino á la Santísima Virgen del Carmen, hemos podido adquirir un terreno en punto muy á propósito para construir una iglesia dedicada á la Reina del Carmelo y un modesto convento para nuestra vivienda.

El día tres de Febrero fué el designado para la colocación y bendición de la primera piedra; el acto y la ceremonia resultó solemnísimas.

Desde mucho antes de dar comienzo la ceremonia, multitud de personas de todas las clases sociales, iban congregándose en el lugar destinado al acto, siendo muchas también las que, asomadas en los balcones, en las ventanas, en las terrazas y en los jardines de los *chalets* contiguos esperaban con impaciencia la llegada de la comitiva.

El cuadro no podía ser ni más animado ni más pintoresco.

Cuatro franjas de tela con los colores nacionales, destacábanse sobre el verde brillante del prado formando un pequeño cuadrado, en cuya parte sur se veía un tablón, sostenidos por dos pies derechos forrados también con telas de idéntico color.

En el centro del tablón, la polea que tenía suspendida la piedra que se iba á colocar, y en medio del cuadrado que formaban las cuatro franjas dichas, y sobre un pavimento de madera alfombrado, los sillones destinados á las autoridades eclesiásticas, dos reclinatorios con sus correspondientes cojines de terciopelo rojo, las mesas sobre que se habían de colocar las ves.

demás que le ayudaban en la ceremonia, recorrió el perímetro que ha de ocupar el edificio, bendiciendo los sitios en que se han de colocar los cimientos.

El señor Arzobispo, al recorrer el ancho espacio que han de ocupar la Iglesia y el Convento, recibió inequívocas pruebas de consideración y de respeto de la enorme muchedumbre que allí se había congregado para presenciar el acto, concurrencia en la que figuraban, además de mucha gente del pueblo, gran número de respetables señoras y de distinguidos caballeros.

Después de la bendición del solar dirigió su elocuente palabra á la concurrencia el Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis.

En un tono medio, ajustado al diapasón de las circunstancias, con esa difícil facilidad que caracteriza la oratoria de nuestro sabio Prelado, pronunció un bellissimo discurso, tan correcto y admirable como todos los suyos.

Comenzó diciendo familiarmente: «No sé si podré hacerme oír. Quisiera tener la voz del P. Constancio. Voy á decir sólo dos palabras para hacerme intérprete de los deseos del señor Arzobispo de Verápoly, que á pesar de hablar nuestro idioma, casi le ha olvidado en sus largos años de trabajos apostólicos en las Indias, y me pide que en su nombre os dé las gracias por la benevolencia con que le habéis recibido y por las muchísimas deferencias que habéis guardado á sus hermanos los Carmelitas.»

Nosotros—continuó diciendo el insigne orador—debemos dar muchas gracias á Dios por haber permitido que el venerable Arzobispo viniese á Santander, librándose milagrosamente de la catástrofe ocurrida durante su viaje á Europa, y de la cual estuvo á punto de ser víctima, como lo fueron todos sus compañeros de viaje, excepto tres religiosos que con él se salvaron de la muerte, por especial fervor de la Virgen Santísima, á quien fervorosamente se encomendaron.

Después habló de la significación de la ceremonia que había tenido lugar, diciendo que la colocación de la primera piedra para la construcción de un templo no era cosa de poca monta y significación, sino de gran transcendencia no, solamente porque era el comienzo de una nueva casa de Dios, en la que se le ha de rendir culto, sino porque según la mente de Dios, simboliza la construcción del templo espiritual que cada uno hemos de levantar.

Ese templo espiritual tiene por fundamento una piedra incommovible, que es Cristo, y por eso esta primera piedra que le simboliza, se bendice y se consagra solemnemente con las ceremonias de la Iglesia.

Así como sobre esta primera piedra han de colocarse otras bajo la dirección de un arquitecto—el señor Lavín—y el edificio se irá levantando al cielo, así también habrán de trabajar en aquel sagrado recinto otros arquitectos en la edificación de las almas, con la predicación de la divina palabra y con la administración de los Santos Sacramentos.

En elocuentísimas frases siguió nuestro sabio Prelado poniendo en parangón con profundidad de conceptos el templo material donde se recojen las oraciones elevadas al Omnipotente, donde se enseñan las virtudes que Cristo predicó, donde se administran los Sacramentos de la gracia de los que Cristo es la fuente y donde se ruega por los que mueren en el seno de la sacrosanta Religión Católica, con el templo espiritual que nuestros corazones deben levantar sobre nuestras almas teniendo como fundamento incommovible la doctrina de la Iglesia enseñada por Nuestro Señor Jesucristo.

Volvamos, pues, los ojos á esta nueva casa de Dios para bendecirle y alabarle, y fijemos la vista en los Carmelitas que van á levantar este templo á la Virgen Inmaculada, á cuyo amor y culto viven consagrados. No hay qué decirlo que yo quiero á los Carmelitas, decía conmovido el Prelado—¿no los he de querer?—yo siento hacia ellos especial afecto, no sólo por los Padres de esta Residencia, que al fin como particulares pasan y hoy son unos y mañana otros, sino porque todos son representantes de la insigne Orden Carmelitana que á través de los siglos va predicando las glorias y el amor de la Madre de Dios. Todos agradecidos á sus trabajos, debemos ayudarles con nuestro concurso material y moral para que sobre esta primera piedra se levanten pronto las que han de componer y coronar el edificio que hoy se empieza. Así lo espero del pueblo de Santander que tan acendrado amor profesa á los Carmelitas, y cuando esta esperanza se convierta en hermosa realidad, yo tendré mucho gusto en dirigiros otra vez la palabra desde la Sagrada Cátedra del nuevo templo el día que se abra al culto.

Terminó su elocuentísimo discurso nuestro venerable Prelado pidiendo á todos una oración á la Santísima Virgen por la salud del señor Arzobispo de Verápoly, para que pueda volver á las Indias á difundir la luz del Evangelio, y rogando al mismo ilustre Prelado de la Orden Carmelitana que diese su bendición á los allí congregados.

Hízolo así el señor Arzobispo de Verápoly, y con esto se dió por terminado el solemne acto, que seguramente dejará en cuantos á él concurrieron muy gratos recuerdos.

Quiera el Señor que no sufran ningún entorpecimiento las obras, y que en el plazo prefijado se abra al culto la nueva iglesia que ya comenzó á edificarse con la bendición y colocación de la primera piedra por el venerable Arzobispo de Verápoly.

Visita á Corbán.—Al día siguiente de la bendición de la primera piedra de nuestra nueva iglesia, nuestro venerable Arzobispo Monseñor Bernardo estaba invitado para ir á visitar el Seminario Conciliar de Corbán, y en efecto allá se dirigió por la tarde acompañado del Excmo. señor Obispo de la Diócesis, del canónigo don Jacinto Iglesias, R. P. Provincial de Navarra, del R. P. Constancio, P. Eliseo, P. Angel María y P. Simeón. Llegados á Corbán fué recibido el ilustre Prelado á la puerta de la antigua suntuosa morada de Jerónimos, por el señor Rector y todo el Claustro de Profesores, con quienes entró en el Seminario donde le esperaban formados todos los seminaristas. Acto continuo se dirigieron todos al magnífico salón de actos y allí se celebró una brillante velada en honor del Rdm. Arzobispo de Malabar. La capilla de Música del Seminario cantó un himno patriótico español que agradó mucho á su Ilma. Después el docto profesor don Antonio Gutiérrez improvisó una poesía saludando á Monseñor Bernardo en nombre de todos los profesores y seminaristas de Corbán, y recordando, con frases de gratitud para Dios, el milagro de haber salido Su Ilma, ileso de la terrible catástrofe de Mangapanán. Otro colegial leyó otra poesía; y al fin el venerable Arzobispo dirigió su autorizada y respetable palabra á los seminaristas, diciéndoles que se complacía de verse entre ellos, en medio de un número de jóvenes levitas tan considerable como no se ve nunca en la India, y les agradeció las muestras de cariño y respeto con que le habían recibido. Vosotros, les dijo, formáis una milicia bajo el mando de vuestro Ilmo. Prelado, y tendréis que reñir recias peleas con-

tra la ignorancia y el error, yo rogaré á Dios para que en estas batallas logréis muchas victorias y sea cada uno de vosotros un capitán que lleve por el mundo desplegadas las banderas de Cristo que es nuestro camino, nuestra verdad y vida. Dióles después su bendición, y en compañía del señor Rector y Profesores recorrió el Seminario, admirando la belleza y grandiosidad de aquel edificio y las excelentes condiciones que reúne para la vida del estudiante eclesiástico. Después de haberlo visitado todo detenidamente, se despidió, altamente satisfecho de la excursión de aquella tarde.

Al siguiente día, muy de mañana nos dejó nuestro venerable Padre, saliendo para el Soto en compañía del M. R. P. Provincial de Navarra, del R. P. Constancio y del P. Eliseo, siendo cariñosamente despedido por todos los Padres de la Comunidad.

El R. P. Provincial de Castilla.—Hemos tenido el gusto de hospedar entre nosotros durante unos días al M. R. P. Provincial de Castilla P. Sebastián de Jesús María y José que vino á ésta acompañando á Su Excelencia el Arzobispo de Verápoly y con motivo de la colocación de la primera piedra de nuestra nueva Iglesia.

En honor del Niño Jesús de Praga.—El día 30 de Enero se celebró por los Colegiales de S. Teología de nuestro Carmelo de Begoña una solemne función en honor del Santo Niño Jesús de Praga en el precioso y artístico Oratorio del Colegio dedicado á esta tierna y simpática advocación.

Fué como una fiesta de familia, santa y alegre, solemnísimá y expansiva, en la que los sentimientos de amor y devoción al Divino Niño, objeto de aquellos cultos, parecían tomar cuerpo y hacerse ostensibles en los suaves perfumes del incienso, en las esplendentes luces de los cirios, en las armoniosas notas de la música; fiesta en la que reunida toda la Comunidad á los pies del milagroso Niño de Praga y entre los esplendores que brotaban de la hostia eucarística, era como una vislumbre de las fiestas de la gloria, con el incienso de la caridad consumada, con las luces de la visión beatífica, con el incesante *Santo, Santo, Santo* que se canta al pie del trono del Omnipotente.

Por la mañana se cantó, perfectamente interpretada, por un nutrido coro de colegiales, la admirable Misa en *do menor* á cinco voces de Gounod oficiando en el altar el R. P. Subprior del Colegio, asistido por el M. R. P. Prior de Begoña y el R. P. Atanasio del S. C. de Jesús, Segundo Definidor Provincial, que accidentalmente se hallaba aquellos días en dicho convento.

Por la tarde se cantaron las vísperas solemnes del dulce Nombre de Jesús con el brillante himno *Jesus dulcis memoria* á cinco voces de F. Riga; y después del inspirado terceto *Cor Jesu amore flagrans* de Mariconi cantado magistralmente y con mucho sentimiento religioso por el susodicho P. Atanasio y los colegiales H.º Hilario de Santa Teresa y H.º José Joaquín de la Virgen del Carmen, subió al púlpito el joven colegial H.º Antonio María de Jesús á hablar del Santo Niño Jesús de Praga y de su dulcísimo Nombre y con la elocuencia del amor, que es la más persuasiva de todas las oratorias, expuso lo que significa el Nombre de Jesús y cómo le conviene por inefable manera al Verbo encarnado, porque cuando ni la ley natural con todos los esfuerzos de las inteligencias paganas de los más grandes sabios de la antigüedad, ni la ley de Moisés con sus ritos imponentes y la severidad de sus preceptos, pudo salvar al género humano, le salvó Jesús, piadoso samaritano que á la humanidad caída y llagada regeneró y levantó y

curó con la salvación más abundante y rica y amorosa. Y esta salvación que ha de perpetuarse hasta el fin de los siglos, decía el jóven orador, se manifiesta en estos tiempos de indiferencia glacial que hiela los corazones y corrupción espantosa que mancha las almas, se manifiesta en la sencilla y tierna devoción del Niño Jesús de Praga que, cual sonriente y florida primavera, viene á devolver á los espíritus la lozanja de la santidad y la frescura de las virtudes que les había arrebatado el invierno de corrupción y de vicios. Esta devoción que ha nacido en los claustros carmelitanos y que recuerda las finezas del niño Jesús á los Carmelitas de Praga, apoderándose de los corazones juveniles, es un elemento y una esperanza de salvación para la sociedad. Vivamos con esta esperanza, terminaba, y ya que el Niño Jesús se ha dignado escoger como asilo suyo y de su devoción los Conventos del Carmen, guardémosle, custodiémosle, como prenda de salvación temporal y eterna.

Digno coronamiento de esta hermosa fiesta fué la bendición del Santísimo Sacramento sobre todos los allí reunidos y postrados de hinojos, mientras la armoniosa voz de los colegiales hacía oír los últimos acordes del *Tantum ergo* y del *Laudate Dominum omnes gentes*.

El que á vuela pluma traza estas líneas y que tuvo el gusto de hallarse presente á esta solemne fiesta, repite desde aquí su felicitación y enhorabuena á los colegiales de Begoña, y les recuerda, como despedida, las últimas palabras del orador de aquella tarde: Guardemos y fomentemos la devoción Carmelitana del Niño Jesús de Praga, que ella es el símbolo y la esperanza de nuestra salvación.

NECROLOGÍA.—*La H.^a Joaquina del S. C. de Jesús.*—Hace poco más de un año se publicaba en EL MONTE CARMELO una reseña de la edificante y conmovedora ceremonia de consagrarse á Dios con los votos sagrados de Religión una esposa y madre de dos hijos, la Hermana Joaquina del Sagrado Corazón de Jesús, Elícegui de Aizpuru; y en aquella reseña se decía: la Hermana Joaquina vino á este mundo con la predestinación de monja.

Hoy completando aquella reseña, inclinados ante sus despojos mortales, hay que añadir: la Hermana Joaquina del S. C. de Jesús vino á este mundo con la predestinación de santa. Y toda su vida tuvo obras y virtudes de tal que la hicieron á los ojos de los ángeles y del mundo esposa santa, madre santa, monja santa, y hoy creemos que goza ya en el reino de Dios del premio de la santidad.

Plazo breve ha trascurrido entre la profesión religiosa de la Hermana Joaquina y su muerte edificante que ha acaecido en Toro el día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora; pero en ese plazo, de poco más de un año, los ángeles han terminado de entretejer la corona de su virtud y de su santidad.

Muchas cosas podríamos referir de sus admirables virtudes en el claustro en el que vestida del hábito de Santa Teresa se consideraba como el ser más feliz del mundo; de su santa paz y espiritual alegría, de su sencillez, de su afabilidad, de su humilde trato con todas las Religiosas: las monjas estaban edificadas viendo sus heróicos ejemplos, y la querían con predilección y cariño especial como correspondía á su virtud.

Su muerte ha sido como había sido su vida: en ella se han manifestado los sentimientos cuyo enlace tanto admiraba á todos los que la conocían: el puro amor de Dios y de la observancia de toda la regla carmelitana,

junto con el amor de su esposo y el recuerdo cariñoso de sus queridos hijos.

El médico ha atestiguado que por un prodigio que la ciencia no explica en la enfermedad que tenía la Hermana Joaquina, ésta conservó el goce de sus facultades mentales hasta poco antes de espirar.

Santa Teresa la favoreció con su presencia, y haciéndosela visible á la cabecera de su cama, según confesó la misma enferma, la confortó y consoló en aquellos momentos.

Así murió con una paz y una dulzura angelical que quedó impresa en su rostró sonriente y tranquilo, cuya vista llenó de inefable consuelo á los que la asistían, y sobre todo á su hijo el P. Luis de la Virgen del Carmen que llegó á Toro algunas horas después de haber fallecido su madre, y que lloró al ver el cadáver de la que tanto había amado en vida, pero no lágrimas de dolor, sino lágrimas de espiritual consuelo ante la esperanza y consideración de que su madre era ya feliz en el reino del cielo. Sostenido por este consuelo pudo el mismo Padre officiar en el entierro y funerales de su amada madre.

Aunque anegados en pena por esta pérdida, todos participamos del mismo consuelo y esperanza, y después de verter nuestras lágrimas sobre su tumba, parece como que se tiene deseos de encomendarse á la intercesión de la H.^a Joaquina, más bien que de encomendarla á ella en nuestras pobres oraciones.

Al que fué su esposo y hoy es también Carmelita Descalzo H.^o Pedro de San Ignacio, á sus queridos hijos P. Aizpuru, Jesuita, y P. Luis Carmelita y apreciable Redactor de EL MONTE CARMELO, así como á la Ven. Comunidad de Carmelitas Descalzas de Toro damos el más sentido pésame, sin poder menos de felicitarles á la vez por la vida santa y santa muerte de la H.^a Joaquina, anuncio y comienzo de una vida gloriosa é imperecedera.—A. M.

—Ha pasado á mejor vida el joven colegial Hermano Juan Francisco del Sagrado Corazón de Jesús, de nuestro convento Carmelitano de Begoña; á la temprana edad de 25 años ha conquistado toda una eternidad de gloria porque aunque fué corta su carrera en la vida, cumplió muchos años de virtudes y buenas obras.

—En el Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Sevilla, ha fallecido santamente la Hermana Concepción de San José, á los 63 años de edad y 39 de Religión.

En las Carmelitas Descalzas de Plasencia falleció la Hermana Inés de San Bernardo, á los 63 años de edad y 32 de vida religiosa.

—Ha fallecido en la villa de Posada (Llanes) la virtuosa señorita María de la Luz Inguanzo Parres, habiendo recibido con mucho fervor los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad. Acompañamos en el sentimiento á su desconsolada familia.

Rueguen nuestros amables lectores por el eterno descanso de estos difuntos.—R. I. P.



ROMA GENERAL



EL JUBILEO PONTIFICO.—El Comité internacional que se ha constituido en Roma bajo la presidencia del conde Acquaderni para las fiestas del Jubileo pontificio, ha ultimado ya el programa de dichas fiestas. Hé aquí un extracto de él:

Viernes 20 de Febrero de 1903.—Vigésimo quinto aniversario de la elección de Su Santidad León XIII para el Pontificado.

Audiencia pontificia á las peregrinaciones y á las Diputaciones llegadas á Roma.

1. Su Eminencia Reverendísima el señor Cardenal Vicario de Su Santidad y los Prelados presentes en Roma, ofrecerán al Soberano Pontífice la Tiara de oro, símbolo de la triple potestad pontificia y don colectivo de los fieles de todas las naciones y de todas las diócesis.

2. El Comité de las fiestas del Jubileo pontificio ofrecerá á Su Santidad el óbolo para los trabajos de restauración de San Juan de Letrán, Catedral del Papa é Iglesia madre de Roma y del Universo Católico.

2. El Comité internacional para el solemne homenaje á Jesucristo Redentor y á su Augusto Vicario, presentará á Su Santidad el OBOLO DE LA TIARA Y DEL AMOR FILIAL, y en nombre de las peregrinaciones italianas y extranjeras llegadas á Roma, durante el año santo y después, presentará igualmente una ofrenda especial consistente en los fondos que haya podido recaudar.

4. La peregrinación lombarda presidida por su Eminencia el señor Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán, con los Obispos de esa región, presentará con el Obolo la gran medalla de oro conmemorativa del Jubileo pontificio, juntamente con los útiles empleados para acuñarla.

5. La representación de las Curias episcopales, dirigida por su Eminencia el señor Cardenal Boschi, Arzobispo de Ferrara, ofrecerá las llaves simbólicas de la suprema autoridad pontifical, encerrando en monedas de oro el Obolo recogido expresamente entre los colegas.

Viernes 20, sábado 21 y domingo 22 de Febrero: Triduo solemne, organizado por la Corporación de párrocos de Roma, en la iglesia de los Santos Apóstoles, para agradecer á Dios por el beneficio concedido al pueblo cristiano de haberle dotado por tan largo tiempo de un Pontífice Sumo como León XIII, y para impetrar su conservación. Predicarán los reverendos párrocos Maiolo, Ferrini y Centi.

—El domingo por la mañana oficiará de pontifical S. E. el Cardenal Vicario de Su Santidad, asistido de la Corporación de párrocos. Por la tarde se

verificará la bendición solemne, con el Santísimo Sacramento, seguida de solemne *Te Deum*, cantado por el pueblo.

Domingo 22 de Febrero, á medio día—Banquete para 1.000 pobres, dado en el Vaticano por el Comité internacional, en representación de los católicos del Mundo entero, en honor del Soberano Pontífice, padre de los pobres.

El Comité hace un llamamiento á los católicos para celebrar en todas partes el Jubileo Pontificio, no sólo por medio de oraciones, sino con limosnas extraordinarias á los pobres de sus respectivos países.

Martes 3 de marzo: Capilla papal en San Pedro con asistencia de las peregrinaciones del Piamonte, Liguria, Toscana, el Véneto de las Romañas, las Marcas, la Umbría, de las diócesis de Niza, de Austria, de Prusia, de Bélgica, etc.

El Padre Santo hará su entrada solemne en la Silla gestatoria y llevará la Tiara que le han ofrecido sus hijos de todo el mundo.

Bendición pontificia Urbi et orbi y *Te Deum* solemne, como también se cantará en todo el mundo católico.

Jueves 5 de marzo: Academia solemne en la iglesia de los Santos Apóstoles. La parte musical será dirigida por el maestro don Lorenzo Perosi, leerá un discurso el eminentísimo Cardenal Ferrata; una poesía latina, monseñor Vicente Sardí, y poesías italianas el Comendador Tollí, el Cav. Persichetti y monseñor Poletto. El círculo de San Pedro asistirá al acto.

Viernes 6, sábado 7 y domingo 8 de marzo: Triduo solemne, organizado por el Comité de fiestas para el Jubileo pontificio, en la venerable iglesia de Gesú. Predicarán el Rvdo. P. Zocchi, Mgr. Radini Tedeschi, y el Cardenal Satolli. La bendición con el Santísimo, se dará por tres Eminentísimos Cardenales.

El último día asistirá al *Te Deum* (cantado por el pueblo) la representación de todas las Sociedades y Obras católicas de Roma. Concurrirá el Círculo de la Inmaculada.

Martes 28 de abril: Cumpliendo en esta fecha el S. P. León XIII los años, los meses y los días del Pontificado de San Pedro en la Cátedra de Roma, el Comité romano de fiestas, el Comité Internacional, las Diputaciones y las Peregrinaciones llegadas á la Ciudad Eterna felicitarán á Su Santidad en nombre del mundo católico.

DISPOSICIÓN EDIFICANTE.—El ministro de la Guerra de Alemania ha pasado una circular á los jefes de Cuerpo relativa á la observancia de los deberes religiosos por las fuerzas militares del Imperio.

En virtud de esta notable disposición, los soldados católicos quedan dispensados de todo servicio en los días de Pascua de Resurrección, Pentecostés, Navidad, Circuncisión y Ascensión del Señor y fiesta de Corpus Christi.

Se ordena asimismo á los jefes de fuerzas, que tanto cuanto lo permitan las necesidades del servicio, concedan á los soldados católicos la observancia de las fiestas de la Epifanía, Pentecostés, Purificación, Anunciación y Ascensión de la Santísima Virgen, su Inmaculada Concepción, y la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Además se encarga igualmente que se tenga en cuenta las festividades religiosas particulares de cada población y cuantos usos y costumbres se

relacionen con las mismas, á fin de que las tropas puedan tomar parte en ellas siempre que las necesidades del servicio no lo impidan.

Es de creer que esta notable disposición del ministro de la Guerra esté inspirada por el mismo emperador, el cual no oculta las simpatías que sus súbditos católicos le merecen, como lo ha demostrado por actos recientes de que la prensa se ha ocupado, así en Alemania como fuera de ella. Es un síntoma importante que armoniza manifiestamente con otros que asimismo se vienen registrando en otros Estados oficialmente protestantes, como la Gran Bretaña, Holanda, Suecia y Noruega y otros, que por modo visible van aproximándose á la Iglesia católica, fenómeno providencial que viene á compensar con creces la paladina ingratitud con que están procediendo ciertas naciones hasta ahora apellidadas católicas y que tan injustamente pagan los muchos y grandes beneficios y particularmente España.

PROFESIÓN RELIGIOSA.—El día 6 del corriente tuvo lugar en el segundo monasterio de las Salesas de Madrid la ceremonia de la Profesión Religiosa de la señorita Carmen Melgar y Abreu, hija de nuestros queridos amigos los Marqueses de Canales de Chozas, y hermana de los Marqueses de Benavites y de la Regalía, del conde de Villamonte y de don Manuel y don José Melgar, á quienes, al mismo tiempo que á la recién profesada, damos muy cumplida enhorabuena en tan feliz acontecimiento.

EL VENERABLE CURA DE ARS.—La sesión preparatoria para el exámen de los milagros obtenidos por intercesión del venerable cura de Ars, tendrá lugar el 17 de febrero próximo.

Los médicos han presentado ya sus conclusiones, en las que se reconoce el caracter milagroso de las curaciones sometidas á su examen.

Fundándose principalmente en esos hechos, las determinaciones de la Congregación de Ritos es de esperar que serán favorables á la causa de beatificación del siervo de Dios, y antes de fin de año se reunirá la Congregación general definitiva, que aprobará dicha causa.

A propósito del venerable cura de Ars, es sumamente curiosa y de la mayor oportunidad la siguiente anécdota que encontramos en un periódico:

«Dícese, y la anécdota corre de periódico en periódico, sin que ninguno la desmienta, que cuando el actual Presidente del Consejo contaba diez años de edad fué conducido por parientes piadosos á casa del cura de Ars, quien al mirarle no pudo contener un movimiento de horror, exclamando:—¡Oh! ¡Cuánto mal está destinado á hacer este niño!—Pero después, violentando su repugnancia, le miró más de cerca, y añadió con mayor dulzura:—Sin embargo, reconocerá sus errores y morirá arrepentido.

»El relato de la sesión de ayer, continúa dicho periódico, en la Cámara no puede menos de evocar el recuerdo de esa profecía, atribuída al santo párroco, que pronto veneraremos en los altares.

»El discurso de Combes, en defensa del presupuesto de Cultos, si no es todavía el *mea culpa* de un arrepentido, es desde luego la palinodia de un desengañado.

»—No existe ha dicho el Presidente del gobierno francés, la moral independiente, es decir, la moral sin Religión; la educación religiosa es absolutamente indispensable para un pueblo, y sin ella no habrá ciudadanos honrados; la Religión es la única fuerza moralizadora del género humano, y

como no hay religión sin culto, éste no puede suprimirse: tales son mis ideas de «filósofo espiritualista», que proclamé en el Senado la víspera de asumir el Poder, y sólo después de proclamarlas consentí en aceptar esta carga; ahora repito mi profesión de fe, y si la mayoría no está conforme con ella, no tiene más que decírmelo, y me apresuraré á dimitir, pues no quiero ni puedo gobernar más que con arreglo á esos principios respetuosos de la Religión.»

»Este fué, en resumen, el insólito lenguaje del Presidente del Consejo; lenguaje que al principio sumió en el más profundo estupor á la Cámara, y que al final obtuvo su plena aprobación, por 315 votos contra 194, figurando entre los primeros buen número de los que siempre votaron contra el Ministerio, y constituyendo los segundos los que hasta ahora lo habían apoyado incondicionalmente; es decir, produciéndose una radical dislocación de la mayoría.»

RESUMEN POLÍTICO. — El interés de la política en estos últimos días no ha estado precisamente en los actos del Gobierno: aparte de las disposiciones emanadas del Ministerio de Gracia y Justicia y del Ministerio de la Guerra prohibiendo sean atendidas las cartas de recomendación para los asuntos referentes á dichos departamentos, nada que sea digno de anotarse podemos consignar.

La familia liberal fusionista sigue con sus reuniones, en las que van significándose cada vez más las ambiciones de los más notables de sus prohombres. Bien podemos decir que el partido liberal está de hecho fraccionado en seis, según las diversas tendencias que van manifestándose: hay la tendencia *monterista*, la tendencia *moretista*, la tendencia de los *sagastinos puros*, la tendencia de los *indefinidos*, y la tendencia de los *radicales*.

Tantas modificaciones se introdujeron en el programa del señor Montero Ríos que apenas quedó en él parte sana. En conformidad con las observaciones hechas, se redactó un segundo programa que fué leído y puesto á discusión en otra reunión de exministros. Las principales modificaciones son estas: En el párrafo relativo á las libertades consignadas en la Constitución se hace notar la necesidad de suprimir las limitaciones que establece la ley de 20 de Junio de 1887 que regula el derecho de asociación.

La libertad de asociación es una aspiración del partido liberal, mas debe realizarse paulatinamente. Respecto al sufragio universal el programa se contenta con decir que se acudirá á los medios necesarios para salvar el principio del régimen representativo. Acerca de las relaciones internacionales se encarece la necesidad de reconstituír las energías nacionales hasta que pueda España ocupar el rango que por su importancia le corresponde en el concierto de las naciones. En cuanto á las cuestiones sociales, el partido liberal no es socialista, es liberal puro y nada más. En lo que se refiere á la enseñanza, el Estado está en el deber de atender á la educación pública y es conveniente conservar las inspecciones para los establecimientos de enseñanza libre.

Se ve desde luego que este programa es un conjunto de vaguedades, redactado sin duda en esta forma con el fin de que todos pudieran firmarle sin dificultad, como, en efecto, así sucedió.

La enfermedad del señor Duque de Tetuán tuvo el fatal desenlace, que ya se preveía, y la agrupación política que acaudillaba se disgregará afiándose la mayoría de sus personajes en el partido conservador.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 7 de Febrero.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria —Puente, 16